

# LAS CONTRADICCIONES ENTRE LAS POLÍTICAS INTERIOR Y EXTERIOR EN LA RUMANÍA DE LA GUERRA FRÍA (1956-1975)

María Dolores Ferrero Blanco

Universidad de Huelva, Spain. E-mail: ferrero@uhu.es

Recibido: 3 Noviembre 2005 / Revisado: 12 Diciembre 2005 / Aceptado: 9 Enero 2006 / Publicación Online: 15 Febrero 2006

**Resumen:** Este artículo va a tratar del desarrollo paralelo de las políticas interior y exterior del gobierno rumano en la Guerra Fría. Para ello se ha utilizado documentación proveniente del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Hemeroteca Nacional. Se ha buscado contrastar la información proveniente de medios oficiales (informes de embajadores, cónsules o representantes comerciales) con la ofrecida por los rumanos exiliados en España (principalmente a través de su publicación *El Boletín Rumano*). Asimismo, se han consultado los fondos de periódicos como *Ya*, *ABC* o *Arriba*. Como principal conclusión, se extrae que entre las políticas interior y exterior funcionó un mecanismo de retroalimentación que las completaba entre sí, apuntalando el régimen. Este mismo efecto fue provocado por las relaciones y contactos mantenidos por países del exterior del bloque.

**Palabras Clave:** Ceaucescu, China, Guerra Fría, Rumanía, URSS.

## INTRODUCCIÓN

La documentación base utilizada en la elaboración de este artículo procede del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Hemeroteca Nacional<sup>1</sup>. Ha sido necesario contrastar la información de embajadores o representantes comerciales-consulares, por razones obvias, con la de los rumanos exiliados en España. Estos últimos constituyeron una comunidad muy activa que editaba el *Boletín Rumano* y que, en general, emitían opiniones ante cualquier acontecimiento o actitud de los mandatarios rumanos, unas veces coincidiendo con los

hechos comprobados y otras, en absoluta discrepancia.

La prensa española de la época, el *Ya*, el *ABC*, incluso *Arriba*, se ocupó bastante de Rumania y publicaba las opiniones de corresponsales que hablaban sobre la vida cotidiana y el ambiente que se observaba en el país, lo que les planteó no pocas incertidumbres por el contraste entre lo que ellos “veían” en sus viajes y estancias y lo que les “informaban” las autoridades o los medios oficiales.

Como esperamos demostrar a lo largo del desarrollo, la política exterior e interior de la Rumania de esta época, fueron contradictorias, pero fueron complementarias. No sólo perfectamente compatibles sino ambas imprescindibles para el sostenimiento del régimen.

## 1. LAS RELACIONES EXTERIORES: LA INTENSIFICACIÓN DE LA DIPLOMACIA Y LOS CONTACTOS ECONÓMICOS

La Rumania de la Guerra Fría, concretamente en el período de 1956 a 1975, fue uno de los países menos conocidos en su verdadera estructura política, más complejos de entender y que más falsearon la percepción desde el exterior: confundió a sus coetáneos del bloque del Este dando la impresión de apertura y situándose como ejemplo de rebelión contra Moscú, a la manera de Tito en Yugoslavia. Confundió también a Occidente porque su política exterior la hizo merecedora de admiración por su búsqueda de la distensión y del ideal de una Europa unida que pretendía dar una sensación de apertura que jamás se correspondió con su política interior. Pero no mostró su verdadera imagen hasta su caída, en

1989, cuando la sorpresa ante la evidencia de las nefastas condiciones interiores, motivaron estudios más ponderados sobre la verdadera estructura que había tenido el régimen.

### 1.1. Los inicios de la apertura: Gheorghiu Dej

Gheorghiu Dej, en la política desde la década de 1930 y sólo comparable en su dilatada carrera con Tito y Ulbrich, fue el impulsor e iniciador de una línea política original en Rumania marcada muy pronto por el empeño en el independentismo en sus relaciones exteriores. En la documentación de la época hay numerosas alusiones a lo “inclasificable” que pareció a sus contemporáneos la actitud emprendida por Gheorghiu Dej. Decían de él que no era ni “titoísta”, ni “una segunda Albania” ni “maoísta” y eran incapaces de situarlo en un contexto regional.

Ya desde el comienzo de la década de 1950, Rumania trató siempre de no cortar las relaciones con Moscú, pero ejerció una “resistencia pasiva” frente a sus órdenes y a su línea política. Por ejemplo, manifestó una adhesión formal a la colectivización forzosa del campo, pero consiguió ralentizarla como ningún otro país para evitar sus consecuencias en todo lo posible. Gheorghiu-Dej supo mantener un doble juego con la URSS. De una parte, desde la muerte de Stalin, el ejército rojo fue purgado en Rumania de elementos estalinistas, como Ana Pauker y Vasili Luka. De otra, sin embargo, Rumania halagó la vanidad de la URSS en el terreno cultural, con iniciativas como la creación del Instituto Máximo Gorki o la implantación del ruso obligatorio en la educación. Asimismo, se fue pasando de la excesiva importancia que se le había dado a la intervención del ejército rojo en la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial a destacar el papel de los guerrilleros rumanos<sup>2</sup>. Poco después, cuando se celebró el Congreso del PC rumano de 1960, se hizo visible la polémica entre Rumania y la URSS. Gheorghiu Dej empezó a afirmar el nacionalismo rumano, su deseo de *desrusificación* y la voluntad de desarrollar importantes cambios que ya se habían programado en 1959. Así, el Plan de Desarrollo para los seis años siguientes, se orientó, contrariando los consejos de Moscú, hacia una industria muy avanzada y diversificada; se negó a aceptar el papel que se le reservaba en el COMECON de abastecedor de petróleo y productos agrícolas, diciendo que no quería ser la “gasolinera y el almacén de comestibles” y

defendió que también pudieran entrar en él Yugoslavia, China e, incluso, los países no comunistas en vías de desarrollo. Se volcó en la industria pesada y construyó el complejo siderúrgico de Galatzi, que contó con más técnicos alemanes y franceses que rumanos y, en 1962 ya había pasado de un 15 a un 40% en su comercio con los países occidentales<sup>3</sup>. Al año siguiente, en la reunión del COMECON en Moscú, los países socialistas le criticaron la intensidad de sus relaciones con Occidente y la disminución de las mismas con el bloque, pero los delegados rumanos contestaron justificando su elección por la peor calidad de las producciones del bloque y los elevados precios de algunos productos, como el carbón polaco, que en el mercado mundial habían bajado su precio en 2/3 desde 1957 y en Polonia seguía sin modificación alguna<sup>4</sup>.

Los primeros países occidentales de los que se tienen noticias acerca de la impresión que Rumania daba al exterior fueron Italia, España y Francia. A través de la prensa italiana se dio gran publicidad e importancia a las declaraciones del embajador rumano en Roma, que con motivo del XX aniversario de la “insurrección rumana” -que fue como llamaron a la implantación del régimen comunista- señalaba enfáticamente que la evolución había sido imparable desde la muerte de Stalin: se habían abolido las sociedades mixtas ruso-rumanas que sólo beneficiaban a la URSS y, desde 1958, Rumania negociaba la salida del país de las tropas soviéticas. Pero sobre todo se subrayaba la “profunda afinidad existente entre los regímenes de Yugoslavia y Rumania pues ambas entienden la coexistencia pacífica en el sentido de establecer todo tipo de relaciones internacionales y del respeto a la soberanía de cada país sin inmiscuirse en sus asuntos internos”<sup>5</sup>. En realidad, las similitudes en la política interior de ambos países eran prácticamente inexistentes, pero en Rumania se esforzaban por ser identificados en Occidente con los países más nacionalistas del bloque.

En España, Dimitriescu, Ministro Plenipotenciario de Rumania, informaba sobre Rumania a Alfonso de Arzúa y Zulaica, Director de Asuntos Políticos de Europa Oriental, y su correspondencia trasluce desde el principio una impresión favorable, en especial por el desarrollo económico rumano, señalando la apertura política e independencia de Rumania respecto a la URSS. y destando muy especialmente los logros económicos<sup>6</sup>.

A partir de 1963, sin embargo, toda la prensa extranjera se hizo eco de la sorprendente línea política emprendida por Gheorghiu-Dej respecto a Moscú, hasta el punto de que se le llegó a llamar “el De Gaulle comunista”. Se le asimilaba al mandatario francés en los deseos de aquel por rebasar los estrechos límites de los bloques -y de la dependencia de Europa Occidental respecto de EE.UU- y su determinación de relacionarse con los países del Este europeo: “la Europa del Atlántico al Ural”. El propio De Gaulle percibió esas actitudes como una muestra del resquebrajamiento del bloque soviético -junto al resto de “comunismos nacionales” que estaban apareciendo en los últimos años- por lo que concibió grandes esperanzas en extender su influencia en el Este europeo. Desde entonces no desperdició ocasión de ayudar a Rumania a reforzar su independencia económica de la URSS y apostó frente a los escépticos por el éxito de la coexistencia pacífica<sup>7</sup>.

En ciertos aspectos, la soberanía nacional rumana aparecía como algo demostrable: la supresión del ruso obligatorio en la enseñanza desde 1963, la progresiva desaparición de nombres rusos en cines, calles y establecimientos públicos y, sobre todo, las decisiones de las autoridades en materia económica y de relaciones exteriores. En este ámbito, Rumania se salió del molde previsto y ejemplos de la nueva orientación fueron algunas iniciativas como la firma de un acuerdo económico con EE.UU y el envío allí de una misión comercial; la visita de representantes a Ginebra para iniciar contactos con el GATT y sondear las posibilidades de ayuda del Banco Mundial y del FMI; el inicio relaciones económicas con la India, Francia e Inglaterra, a las que siguieron posteriormente acuerdos con innumerables países fuera del bloque del Este e, incluso, el votar con Occidente en la ONU por la desnuclearización de América Latina, mientras la URSS se abstenía<sup>8</sup>.

Gheorghiu-Dej murió en marzo de 1965 y Ceaucescu fue elegido sucesor el 22 del mismo mes y año. Había participado en la redacción del Manifiesto del P.C. de 1964 y fue visto desde el primer momento como alguien que seguiría la política de Gheorghiu-Dej y que, como Secretario General, tendría la dirección suprema de los asuntos políticos de Rumania.

## 1.2. La etapa expansionista de las relaciones exteriores: Nicolai Ceaucescu

Cuando Ceaucescu sucedió a Gheorghiu-Dej, el Jefe de Gobierno, Maurer y el ministro Stoica destacaron de inmediato los éxitos económicos de la línea emprendida por su antecesor preparando el continuismo. Resaltaron que la producción industrial se había duplicado desde 1959 en un 14% anual y que la agrícola, aunque más modesta, con un 12% entre 1960-1964, tenía igualmente perspectivas de un incremento anual del 3,5% gracias a la intensificación de la mecanización y el riego. Por último, un proyecto de reestructuración de la producción de energía, con el aprovechamiento de cuencas carboníferas y construcción de centrales eléctricas, completaba el elenco de logros que el régimen mostró en su balance final. Incluso se había iniciado el intercambio de petróleo rumano por productos occidentales, lo que “hacía de Rumania el país más equilibrado económicamente de todo el bloque comunista”<sup>9</sup>.

Con esta propaganda que precedió su llegada, Ceaucescu fue recibido sin sobresaltos y hasta el temeroso Occidente vio pronto que sería un continuista del que no había por qué desconfiar. Inicialmente mostró algunos indicios de liberalización política interior que se reflejaron en el seguimiento de una ley de 1964 por la que se amnistió a unas 11.000 personas de la antigua “Guardia de Hierro”, el partido fascista de antes de la guerra. Pero ese comienzo no tendría continuidad más adelante y pronto eligió para su gabinete a los elementos de tendencia ideológicamente más dura, compatibilizando un autoritarismo creciente con una fuerte policía política en el interior y la mayor reafirmación posible de su soberanía nacional en el exterior. Supo aprovechar hábilmente y a su conveniencia los puntos de coincidencia que muchos le atribuían con Tito en cuanto a su distancia de Moscú, pero se reafirmó igualmente en el ideario marxista más ortodoxo en el interior, con una visión cada vez más personalista de su misión, sin que ello le supusiera contradicción alguna.

Las relaciones exteriores de Rumania en este período fueron incrementándose en el tiempo y, desde la toma de posesión de Ceaucescu, esos contactos respondieron fundamentalmente a dos razones: de una parte, Ceaucescu necesitaba apoyarse en Occidente, e, incluso, lograr su inclusión o participación en organismos

internacionales como la ONU, la OIT ó la OMS. De otra, ambicionaba tener un gran desarrollo económico y destacar en el bloque por sus métodos y estrategias industriales para las que observaba con admiración los sistemas occidentales<sup>10</sup>. Como afirmaba el representante consular y comercial español, Jiménez Arnau, la política exterior tan activa respondía en Ceaucescu a una necesidad de compensación con la interior. Dice él: “Ceaucescu tiene verdadero empeño en distinguirse y en que todo el mundo hable de él porque quiere que su pueblo se sienta orgulloso de la imagen de Rumania en el extranjero y olvide la durísima opresión a la que se siente sometido”<sup>11</sup>.

La celebración del Congreso del P.C. de 1965 fue una excelente ocasión de ensalzar e impulsar la cada vez mayor colaboración de Rumania con Occidente y se autorizó a asistir a las sesiones a periodistas de todos los países. La maniobra tuvo resultado y, en especial la prensa francesa, tanto *La Nation*, como en *Le Monde* como en *Le Figaro* alabó la creciente independencia de las relaciones rumanas y el distanciamiento de la URSS, aunque al Congreso asistió el Secretario General del PCUS, Bréznev<sup>12</sup>.

Las diversas publicaciones resaltaron la mayor frialdad de Rumania con EE.UU., la asistencia de comunistas españoles, del Secretario General del P.C. chino, Deng-Tsiao-Ping, del yugoslavo Kardelj (considerado el sucesor de Tito), del representante de la RDA, Ulbricht, del búlgaro, Zhikov y hasta de una delegación del PCI compuesta por Cossuta, Trivelli y Galazo, que aportaba al Congreso la percepción del partido comunista más crítico de Occidente que, desde Togliatti, había sido el defensor las “vías nacionales al socialismo”. La delegación italiana mantuvo también contactos con los delegados soviéticos y constató que la posición china seguía siendo muy rígida y que la reconciliación con Moscú se presentaba muy difícil, a pesar a la visita proyectada por Deng-Tsiao-Ping a Moscú a su regreso de Pekín<sup>13</sup>.

Tanto la revista *Relazioni Internazionali* como el diario *Corriere della Sera* dedicaron un amplio espacio al Congreso y resaltaron que la base sólida y permanente de Rumania estaba representada por “los principios de soberanía e independencia nacionales”. Una muestra simbólica de esa convicción fue el cambio el nombre del PC rumano que, en el Congreso, pasó de llamarse Partido Obrero a tomar el nuevo nombre de Partido Comunista, que

simbólicamente equivalía a poner el partido rumano al mismo nivel que el de la URSS.

Los puntos que definieron los cambios que pretendía el PC rumano fueron sobre todo tres:

1. El PC rumano se encontraba equidistante del PCUS y del PC chino.
2. El PC rumano y, por tanto, el Gobierno rumano, habían tomado una posición de autonomía frente a las directrices soviéticas en el campo económico y fomentaban los intercambios y las relaciones técnicas y comerciales con Occidente sobre la base de la conveniencia recíproca y sin compromiso alguno político<sup>14</sup>.
3. PC rumano reafirmaba la importancia de la unidad de los partidos comunistas, pero señalaba que esa unidad sólo podría darse en el respeto a la independencia de cada uno y discutiendo las discrepancias.

Se insistía, por tanto, en la unidad desde la diversidad, en la independencia frente a la URSS y en no comprometerse con ninguna fidelidad incondicional ni con el PCUS ni con el PC chino. Con esto último y las reiteradas declaraciones respecto a la “equidistancia”, Ceaucescu pretendía evitar posibles pactos Washington-Moscú que pudieran perjudicar su independencia. Impedir a toda costa el soterrado entendimiento que intuía podía darse entre los líderes de ambas zonas de influencia en el que excluyeran a los demás<sup>15</sup>.

Poco tiempo después, en 1967, se publicaron en el órgano oficial del Comité Central, *Scinteia*, los principios básicos de lo que lo que debían ser los partidos comunistas:

1. El desarrollo normal del partido era incompatible con ningún órgano coordinador internacional que estableciera normas de conducta obligatorias (en alusión clara al antiguo Kominform).
2. Cada partido podía asistir o no a las Conferencias Internacionales (en referencia directa a su ausencia a la de Karlovi Vary, en Yugoslavia, donde se había condenado al PC chino).
3. La relación entre los diferentes PC no dependería de la aceptación o no de sus diversos puntos e vista, siendo imprescindible aceptar las diferencias.

Lógicamente, estas declaraciones no caerían en saco roto y meses después, en *Pravda* se

advertía que “cualquier intento de debilitar los lazos con el resto de los países del bloque supondría el incumplimiento de los deberes internacionales, dado que el Pacto de Varsovia y el COMECON eran las más importantes formas de cooperación entre los países socialistas”<sup>16</sup>.

Dos años más tarde, en febrero de 1969, nuevamente se redefinieron por Manescu los objetivos fundamentales de la política internacional rumana:

1. Una vocación internacional como herencia de su pasado y de su historia.
2. Una política exterior hacia los países socialistas con los que Rumania compartía una común ideología marxista-leninista y otra hacia los países de diferentes sistemas sociales.
3. Un interés por la ampliación de las relaciones diplomáticas, económicas y culturales, de todo tipo, y con especial interés en Asia, África y América Latina, con el propósito de ayudar a los países recientemente descolonizados y solidarizarse con ellos en su lucha por su independencia.
4. Una lucha por la causa del reconocimiento de la RDA para garantizar la paz entre todos los Estados europeos y de las fronteras existentes en ese momento, incluso la frontera polaca del Oder-Neisse.
5. No regatear esfuerzos para conseguir la cancelación de la OTAN (que seguía con maniobras militares en Alemania) y del Pacto de Varsovia, así como las bases militares y los experimentos nucleares.
6. Participar en organizaciones internacionales como la ONU y la UNESCO.
7. Insistir en la aplicación de las resoluciones de la ONU para el problema de Próximo Oriente y en el final de la guerra de Vietnam<sup>17</sup>.

Estos principios quedarían nuevamente resumidos y confirmados poco después en los discursos de Ceaucescu, en las recepciones que daba a sus invitados, sobre todo a los extranjeros. El espíritu del guión reiterativo era el siguiente:

- a) Que los contactos personales eran muy útiles y estaba seguro de que su visita constituiría una etapa importante en la evolución de las relaciones entre Rumania y el país visitante.
- b) Que Rumania consideraba que sólo podría haber paz en el mundo si los americanos se retiraban incondicionalmente de Vietnam y si se ponía en práctica la resolución del Consejo de

Seguridad de la ONU de noviembre de 1967 sobre el conflicto de Próximo Oriente,

c) Que Rumania estimaba necesario celebrar una Conferencia sobre Seguridad Europea a partir de realidades actuales como lo eran el reconocimiento fronterizo de la línea Oder-Neisse y la existencia de los dos Estados alemanes. Asimismo, se consideraba necesario terminar con la existencia de bloques militares y para tratar el tema de la defensa sin OTAN ni Pacto de Varsovia<sup>18</sup>.

e) Que la seguridad y la paz se verían favorecidos si se siguieran los siguientes cuatro puntos de política internacional: relación con todos los países con indiferencia de su régimen social; no interferencia en los asuntos internos; respeto a la soberanía; acuerdos de conveniencia recíproca<sup>19</sup>.

Algunos de estos objetivos, fueron recogidos después por los países miembros del Pacto de Varsovia, excepto Tito, en marzo de 1969 en un documento titulado “De los Estados Miembros del Pacto de Varsovia a todos los Estados Europeos”. Era un llamamiento en el que retomaban la iniciativa que había tenido su origen tres años antes cuando se habló de convocar la tan mencionada Conferencia de Seguridad Europea acerca de la cual ningún gobierno se pronunció en contra.

Con este llamamiento, la URSS quería prevenir problemas después de los hechos de Praga del año anterior y de la imagen tan negativa que había dado al mundo con su invasión. Incluso, algunos observadores consideraron que le había animado todavía más a ello la paralela tensión chino-soviética. La postura de condena de Rumania y su apoyo internacional habían tenido su influencia en los miembros del Pacto y estaba claro que en el texto se veía “la mano de los rumanos”: de todos era sabido que la convocatoria de una Conferencia de Seguridad Europea era una de las prioridades de Ceaucescu<sup>20</sup>.

Toda visita, viaje o establecimiento de relaciones era utilizado por el gobierno como un elemento de propaganda y aparecía puntualmente en la prensa expresando las grandes alabanzas de todos los anfitriones o visitantes hacia los logros de Rumania. Se publicaba en los periódicos: *Scinteia*, *Informatia*, *Scinteia Tineretului* y *Romania Libera*. Rumania tuvo relaciones de diverso tipo con todos los continentes del mundo y las más importantes organizaciones internacionales.

### 1.2.1. Con Organismos Internacionales

Desde 1967 hubo un gran interés por parte de EE.UU. en que Rumania se integrara en el FMI y en el Banco Mundial, que era difícil porque requería hacer transparentes sus verdaderas cuentas, la estructura económica de la república con sus producciones y reservas y que todo ello fuera aceptado por la URSS. Pero el pragmatismo y la conveniencia de relaciones comerciales superaron cualquier obstáculo y, de hecho, también Polonia y Checoslovaquia estaban ya en el GATT. Ceausescu recibió ese mismo año a Mc Namara -dato claro de la buena marcha de las gestiones-, aunque, finalmente, sería en la década de 1970 cuando Rumania entraría en el GATT, FMI y Banco Mundial y en 1975 sería declarada “nación más favorecida” por EE.UU., lo que la protegía de posibles iniciativas hostiles de la URSS. El objetivo común a todos estos contactos, para Rumania, seguía siendo cultivar su imagen y recibir ayudas económicas.

#### a) Con la OIT

En diciembre de 1967 se creó en Otopeni, cerca de Bucarest, una escuela especial creada en colaboración con la Oficina Internacional de Trabajo en Ginebra (OIT) y el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas donde se explicaban “los métodos más modernos de economía”<sup>21</sup>. Esta escuela se visitó de forma permanente por directores de empresas, técnicos de industria e ingenieros industriales y los rumanos estaban tan empeñados en lograr una economía saneada que no les importaba reconocer que sus técnicos e industriales tenían mucho que aprender de los occidentales. A Ceausescu tampoco le importaba que consideraran a Rumania subdesarrollada y aprovechaba que con ese motivo recibía ayuda de las Naciones Unidas.

#### b) Con la ONU

Rumania tuvo tal éxito en su relación con este organismo que su ministro de Exteriores, Cornelio Manescu, fue elegido Presidente de la Asamblea General para el vigésimo segundo período de deliberaciones (también en 1967) y fue la primera vez en la historia de ese organismo que el representante de un Estado comunista recibía un nombramiento semejante, que ni siquiera jamás había recibido la URSS.

#### c) Con la OMS

El Director General de la OMS, Marcelino Candau, visitó Rumania en mayo de 1969 y declaró que había más de 30 especialistas rumanos que trabajaban con la OMS, y que compartían proyectos y cooperaciones en la malaria, virus, tuberculosis y radiaciones -donde Rumania había obtenido sorprendentes resultados- y que la OMS mantenía excelentes relaciones con Bucarest, Iasi y Cluj. Asimismo manifestó que el personal de la OMS había visitado diversos establecimientos hospitalarios de Rumania y había obtenido una impresión extraordinariamente buena.

Todos estos contactos, según Giménez Arnau, eran fruto de los objetivos rumanos de expansión y de mostrar su mejor cara. Así obtenía resultados como el de la OMS -aunque la experiencia demostrara las grandes carencias de la organización sanitaria-, lo mismo que el logro de colaboración con la OIT “a la que ha conseguido engañar, a pesar de las condiciones laborales durísimas de Rumania”<sup>22</sup>.

### 1.2.2. Con el Bloque del Este

Las relaciones de Rumania con el bloque del Este fueron en extremo delicadas porque, para lograr sus propósitos, debía combinar su necesidad de apoyo por parte de la URSS con su progresiva línea autónoma en las relaciones exteriores.

La URSS, a partir de 1956, estaba tratando de convocar una Conferencia con Occidente al más alto nivel y de que se firmara un convenio entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, al que se oponían todos los que eran contrarios a la distensión. Éstos no lo deseaban por miedo a que se fueran aceptando más los regímenes del Este y esgrimieron sobre todo tres argumentos contundentes: en primer lugar, que no eran dos organismos en las mismas condiciones, dado que la OTAN había sido una unión libre entre países, pero el Pacto de Varsovia era fruto de una imposición de la URSS a Europa del Este por lo que decían que “dicha agrupación era totalmente falsa desde el punto de vista jurídico internacional y las potencias occidentales tenían el deber urgente de liberar a esos países de la esclavitud comunista, ya que habían sido responsables de los acuerdos de Yalta, Teherán y Potsdam”<sup>23</sup>. En segundo lugar, aseguraban que si apoyaban la iniciativa de la URSS,

legitimarian el Telón de Acero y propiciarían “la segunda fase de la expansión soviética: la conquista paulatina del resto de Europa”<sup>24</sup>. Por último, consideraban probado que la URSS pensaba anexionarse Rumania por la designación de un delegado común soviético-rumano para asistir a la Conferencia de Ginebra sobre control de experimentos nucleares. Incluso, el sólo hecho de que Occidente aceptara en Ginebra un delegado del Pacto de Varsovia era otorgarle un reconocimiento y entidad similar a la OTAN, aun cuando no era más que una “agrupación de Estados”<sup>25</sup>.

Ante esta situación de fuertes reticencias de Occidente para con la URSS, Rumania consideró que debía ganarse su confianza absoluta y el momento propicio para ello lo proporcionó el el XX Congreso del PCUS en 1956, en que Rumania declaró que en su interior no habría liberalización, frente a lo que estaba ocurriendo en Hungría.

*Con Hungría*, Rumania tuvo las más especiales relaciones de todo el bloque en esta década de 1950 y permaneció fiel y colaboracionista como ningún otro país con Moscú. Estuvo totalmente de acuerdo con la represión rusa en Hungría y el Gobierno de Gheorghiu-Dej, haciendo honor a su estricta observancia de la ortodoxia soviética, tuvo en esas circunstancias una de sus más conocidas y radicales decisiones. Se situó, sin atisbo de duda, del lado de la URSS y se ofreció a retener al Grupo Nagy en Rumania hasta que la URSS decidiera su suerte<sup>26</sup>.

Como fruto de esa fidelidad, el Kremlin correspondió a Rumania con la aceptación de ciertas licencias autárquicas que se convertirían en algo habitual más tarde: la permisividad ante una política exterior, e incluso económica, muy independiente siempre que la represión política interior asegurara la ausencia de movimientos revolucionarios que cuestionaran el régimen. Así, desde 1958, la URSS tuvo que empezar a hacer concesiones. Jrushchov tuvo que aceptar la retirada de las tropas soviéticas del país y otras muchas decisiones de Rumania, siempre que no le fuera “infidel” en lo fundamental. Asimismo, en la década de 1960, la URSS no interferiría en los acuerdos que Rumania establecería con EE.UU, con el GATT y el FMI ni con ciertas decisiones propias en el terreno económico ni en el incremento del comercio con Europa Occidental, que pasó del 15% al 40%<sup>27</sup>.

El resultado de esa permisividad de la URSS se vio en 1966, año en el que Rumania alcanzó un gran impulso industrial, en el que ya tenía una agricultura muy fértil, realmente mecanizada, y en el que las exportaciones de manufacturas habían ido sustituyendo a las de materias primas, destacando, entre otras, la venta de tractores, siderurgia, gasolinas y madera transformada. Rumania despejaba así cada vez más de las directrices soviéticas, también en el terreno económico y seguía persiguiendo su objetivo de conseguir un gran desarrollo industrial como tarjeta de presentación en el exterior que tanto le importaba.

En 1968, cuando Rumania se permitió condenar la invasión de la URSS en Checoslovaquia, Ceausescu dio un discurso en el que se mostró atrevido y hasta insolente: rechazó la teoría de Bréznév de la Soberanía Limitada, se negó a aceptar el carácter “supranacional” del Pacto de Varsovia y del COMECON en el área e, incluso, omitió, frente a su costumbre, todo elogio a la URSS, sin que se produjera reacción alguna.

*Con el resto del bloque* las relaciones de Rumania fueron desiguales. La actitud más evidente de rechazo de Ceausescu hacia la URSS coincidió con la fecha en que expiraban los tratado de amistad rumano-ruso, rumano-polaco y rumano-búlgaro y aunque siempre se renovaban antes de que expiraran, no se volvieron a firmar hasta 1970. Pero la mayor dificultad se presentaría en el rumano-húngaro porque Kádár siguió mencionando la importancia de la cuestión de las minorías nacionales, en clara alusión al tema de Transilvania y Ceausescu no quiso entrar a considerarlo. El reflejo de la tensión fue la firma en el comunicado final de los Presidentes del Gobierno y no de los Jefes del Partido, lo que era de gran significación simbólica y demostrativo del desacuerdo. Pese a esas reticencias, en 1972, Rumania y Hungría firmaron otro Acuerdo de Amistad que provocó recelos en la URSS, ya que Kádár seguía con sus novedades en política económica con el Nuevo Mecanismo Económico (NME) y se les veía a ambos como “peligrosos de desviacionismo”. Al NME se opondría desde sus inicios el sector estalinista que logró ser un freno tan importante desde 1972 que Kádár se llegó a plantear la necesidad de dimitir. En 1975 las presiones le hicieron renunciar casi por completo a los cambios emprendidos y tuvo que deshacerse de algunos de sus más íntimos y apreciados colaboradores, entre los que estaba

el economista Rezső Nyers, verdadero padre del Nuevo Mecanismo Económico<sup>28</sup>.

Un año antes también se firmó el rumano-alemán oriental, demorado de nuevo por las susceptibilidades referidas a las minorías allí residentes. Honeker, por fin, visitó Rumania en 1971 y firmó un tratado que abarcaba más que la pura relación amistosa. Se denominó “Tratado de Amistad, colaboración y asistencia técnica”.<sup>29</sup>

*Con Checoslovaquia*, Rumania mantuvo gran sintonía porque coincidía mucho en sus necesidades de relaciones exteriores en base a su economía. Desde 1961, le había perjudicado mucho económicamente el levantamiento del muro de Berlín, ya que le impedía hacerse con suministros necesarios para su contribución en el CAME<sup>30</sup>. Por ese motivo, Checoslovaquia, con una economía estancada, emprendió el camino de su reforma que se reflejó en el Programa de Acción de Dubcek. El que después la URSS la invadiera en 1968 y Rumania se negara a participar en esa invasión, las uniría en adelante. Checoslovaquia mostró, además, deseos de intensificar la colaboración con todos los Estados de Europa y abogaba, como Rumania, por normalizar las relaciones con la RDA y por impulsar la Conferencia de Paz y Seguridad. De hecho, se celebró en Praga en enero de 1972 -ya con Husak, el sucesor de Dubcek- una “Declaración de Paz y Seguridad en Europa”.

*Con Bulgaria y Yugoslavia* también hubo contactos por interés económico y con el primero de ellos se formalizó un proyecto para la construcción de un complejo hidroeléctrico en el Danubio y para promocionar intercambios turísticos.

*Con Polonia* se acordaron colaboraciones económicas y científicas y en una visita a Rumania, el mandatario polaco le reconoció sus esfuerzos en pro del reconocimiento de la RDA y de la definitiva aceptación de la frontera Oder-Neisse, que tanto agradecía siempre para obtener una compensación por los territorios anexionados por la URSS en su frontera opuesta.

Como puede observarse, era necesario estar muy atento y conocer las prioridades de los rumanos para entender su trayectoria política, coherente, sin embargo, una vez aquellas se tenían claras. Pero, en términos generales, la percepción de la política rumana, fue muy

inquietante en su momento para sus contemporáneos que se debatieron entre la admiración y la incompreensión. El propio representante comercial y consular español en 1972, Eduardo Casuso dijo de ella: “la política rumana, tanto interior como exterior, es de las más enrevesadas del mundo contemporáneo”<sup>31</sup>.

### 1.2.3. Las relaciones con Estados Unidos

Con EE.UU., desde septiembre de 1956 hubo fricciones por las restricciones y trato que sufrían los diplomáticos y súbditos estadounidenses por parte de los rumanos y en consecuencia, se trató de establecer un *modus vivendi*. Acordaron fácilmente que lo interesante era sostener las relaciones comerciales, lo que, en definitiva era uno de los principales objetivos a lograr, aunque, por las fuertes discrepancias políticas, no fuera posible hasta mucho después establecer unas relaciones diplomáticas normalizadas. El otro objetivo de EE.UU., por supuesto siempre presente, era atraerse en la medida de lo posible a los países del Este mostrando el superior nivel de vida de Occidente, ayudándoles económicamente en ocasiones y de los más diversos modos a fin de que se fueran “despegando” de su propio bloque<sup>32</sup>.

Eisenhower, sin embargo, inició los contactos manteniendo su ya conocida defensa del respeto a la “política de bloques”, que EE.UU., de hecho, mantendría durante toda la Guerra Fría y se esforzó por reconocer méritos a sus oponentes del Este<sup>33</sup>. Hasta tal punto se dio ese proceder, que los rumanos exiliados se quejaron de declaraciones suyas que sostenían que al otro lado del telón de acero, “la seguridad personal y la libertad intelectual de los pueblos oprimidos aumentaba gradualmente y eso era un hecho prometedor”. Los exiliados quedaron muy decepcionados ante estas declaraciones, porque la realidad no respondía en absoluto a esa apreciación en ningún lugar de Europa del Este. En Rumania, desde el otoño de 1957 se había reanudado el terror de la época de Stalin; en Polonia, Gomulka había empezado a restringir las libertades logradas en la revuelta de 1956 y en Hungría, Kádár ejercía una represión de “una crueldad sin límites”<sup>34</sup>. De todos modos, diez años después, en enero de 1965 se negoció un Acuerdo Consular entre Rumania y EE.UU. en el que se establecieron patentes consulares y contactos entre autoridades y el auxilio judicial, aunque hubo una gran dificultad con el tema de la doble nacionalidad. El Departamento de



Estado americano exigió que los ciudadanos que tuvieran doble nacionalidad no podrían ser objeto de persecución ni discriminaciones en Rumania por el mero hecho de que también ostentaban la nacionalidad americana, y esto no sentó bien a la independiente Rumania<sup>35</sup>.

No obstante, se acabó aceptando. Rumania aceptaba muchas cosas porque su máximo interés era modernizarse técnicamente y desarrollarse económicamente y para ello, nada como una fluida relación con EE.UU., a la que no ponía ningún freno ni menospreciaba por tratarse del máximo exponente del mundo capitalista. El resultado fue que, en junio de 1968, el Presidente del Consejo Nacional de Investigación Científica, Alejandro Birladenau, al frente de una delegación de hombres de ciencias, visitó EE.UU. invitado por el Consejero especial para Ciencia y Tecnología, Donald Hornig<sup>36</sup>.

En Rumania existía una admiración evidente por Occidente y un deseo de aprender de los métodos occidentales. Sólo debían temer la posible invasión de la URSS que ya había comprobado que no se hacía esperar si se producían disidencias o desertiones del bloque, incluso con simples proyectos reformistas como el de Dubcek. Pero no quedaba nada -quizá nunca lo hubo en Rumania- de los principios que se habían esgrimido como bandera en la revolución rusa de 1917 ni nada de los ideales que enarbolaban los teóricos marxistas del s. XIX. Ceaucescu estuvo interesado en todo lo que pudiera suponer desarrollo económico para ser menos dependiente todavía de la URSS y del CAME y poder así gobernar con mayor apoyo o reconocimiento. Las relaciones con EE.UU. mejoraron todavía más desde 1969 en que Nixon fue a Bucarest<sup>37</sup>.

#### ***1.2.4. Las relaciones con Europa Occidental***

El interés de las relaciones con Occidente fue esencialmente comercial y con aspiraciones de “económico”, es decir, de relaciones más profundas que el puro intercambio, pero tampoco fue el interés exclusivo, sobre todo con la Francia de De Gaulle y con la Alemania de Willy Brandt.

Rumania tenía tanto interés en un fuerte desarrollo industrial que intensificaba las relaciones económicas con Occidente tanto como le era posible, hasta el punto de que, con ocasión de una gran compra de material

eléctrico, se prefirió a Alemania Federal -porque ofrecía más adelantos técnicos- pese a que la URSS también compitió y a que el precio requerido por la RFA era más elevado que el ruso. Ejemplos como éste, junto con la enseñanza creciente del idioma alemán (además de francés, inglés y ruso) son muestras de su interés en una abrirse a Occidente, aunque en otros detalles se siguiera percibiendo toda la rigidez de una dictadura<sup>38</sup>.

Para perseguir sus objetivos, Ceaucescu puso en práctica en Europa Occidental una doble estrategia: intensificar las relaciones comerciales, siempre muy valoradas, pero también erigirse en el líder del bloque del Este en lo referente a la comunicación entre socialismo y capitalismo. En este último objetivo empleó sus mayores esfuerzos para contar con unos apoyos y expresar unas afinidades con Occidente que, de otro modo, no hubiera logrado.

*Con Francia*, las relaciones adquirieron especial relevancia, aunque con todo Occidente fueron incrementándose sin interrupción. De Gaulle, que se consideraba a sí mismo el protagonista de la distensión y la coexistencia pacífica en Occidente, encontraba su homólogo en Europa del Este en Ceaucescu. Viajó a Rumania en una situación debilitada por el gran estallido de rebelión que se vivía en su propio país, en plena crisis del mayo de 1968, que algunos consideraron financiada por EE.UU., Inglaterra y hasta China<sup>39</sup>. Llegó abanderando la negativa a la política de bloques, criticó los acuerdos de Yalta y la responsabilidad de Inglaterra en ellos y apostó por “la Europa de los Estados, frente a la Europa de los bloques”. Con la máxima de “recuperar el centro de Europa para los europeos”, animaba a Rumania a retirarse del Pacto de Varsovia, como Francia se había retirado de la participación militar de la OTAN, a la vez que le ofrecía instalar dos centrales eléctricas atómicas. Incluso llegó a sugerir “la asociación de Rumania a la construcción europea en torno al Mercado Común”, lo que era la primera vez que se planteaba a un país de Europa del Este. También se constituyó una comisión de cooperación económica franco-rumana, como ya tenía Francia en otros países del Este<sup>40</sup>.

Rumania, por su parte, aprovechaba la coyuntura para insistir cada vez más en la conveniencia de la Conferencia de Seguridad Europea, tan conveniente para reforzar una

imagen pacífica, como para alcanzar un acuerdo de reducción de armamento que le permitiera una mayor dedicación de sus recursos económicos a otras necesidades<sup>41</sup>.

*Con Inglaterra*, el interés de los encuentros se centró en solventar las dificultades que se presentaron en los intercambios comerciales entre ambos países. Una delegación británica presidida por el ministro de Tecnología, Anthony Wedwood Benn, visitó diversas instalaciones industriales en Bucarest y, gracias a la cooperación técnica con Inglaterra, en Rumania se contempló la posibilidad de utilizar a rumanos formados en Inglaterra en la fabricación de computadoras rumanas, a cambio de poder adquirir más computadoras de las que Inglaterra quería proporcionarle. Cuando Inglaterra se negaba, Rumania amenazaba siempre con comprarlas a Alemania Occidental, aunque la amenaza no solía ser efectiva porque las computadoras alemanas eran de patente anglo-americana<sup>42</sup>.

*Con Irlanda*, en junio de 1968 se da una invitación del Ministerio de Industria y Comercio al embajador de Rumania y por él tenemos información de que se estaba intentando crear una corriente turística irlandesa hacia Rumania y de que el comercio rumano-irlandés representaba un saldo desfavorable a Irlanda<sup>43</sup>.

*Con Suecia*, la visita de los ministros Maurer y Manescu planteó el tipo de objetivos que ya se iban convirtiendo en “estándar”: la total abolición del requisito de visados entre ambos países y el establecer un reglamento de cooperación económica, industrial y técnica. Otra especial preocupación de Rumania en este encuentro fue buscar la forma de nivelar el déficit comercial con Suecia -de 55 millones de coronas-, que era una empresa difícil porque Rumania pretendía saldar sus adquisiciones de maquinaria y de otros productos industriales con productos agrícolas y a Suecia no le interesaba. La prensa sueca se hizo eco de esta visita, aunque de muy distinta forma: la liberal, que denominaba a los rumanos “los franceses de Europa Oriental”, como un elogio a su independentismo y nacionalismo y la conservadora, que criticaba las visitas de los líderes de Europa del Este por sus excesos. No comprendían “tantos viajes a pesar de que subsiste el muro”, como el sorprendente “lujo” de la comitiva rumana, con un séquito de 30 personas, que incluían cocinero, médico y dos

asistentes que llegaron con la exigencia de que en el Palacio de Haya se habilitaran tres comedores, uno para el Primer Ministro, otro para el Ministro de Exteriores y otro para el resto de dignatarios. Sin duda estas exhibiciones debían formar parte del aparato de propaganda rumana y de la certeza de que algo así, ostentoso, impresionaría a Occidente y sería un dato acerca de la buena marcha de la economía del país. Aún así, la prensa en su conjunto reconoció la nueva línea de Rumania y la competencia de Manescu como Presidente de la Asamblea General de la ONU<sup>44</sup>.

*Con Finlandia*, en octubre de 1969, se dio la novedad del apoyo del presidente finlandés Urho Kekkonen -al que el representante español consideraba “muy coherente”- a la convocatoria de la Conferencia de Seguridad Europea y resaltó la conveniencia de la colaboración entre pueblos de políticas distintas y a la necesidad de alejarse del “eurocentrismo” y considerar necesidades como las que habían sacado a la luz recientemente los jóvenes franceses en mayo del año anterior: la pobreza y los problemas del Tercer Mundo<sup>45</sup>.

*Con respecto a España*, se hizo mención de otra novedad referida a la importancia que se daba en Rumania a las afinidades de la lengua (la repetida “latinidad” de Rumania, e, incluso, de raza y de carácter). Con ello justificaban su “interés por un acercamiento a España y por intensificar las relaciones comerciales y económicas, dado que, en su opinión, existía una gran semejanza de gustos y costumbres”<sup>46</sup>. Sin embargo, desde la percepción española, seguía habiendo fuertes reticencias porque la URSS pasaba por un mal momento y su obsesión era lograr que se aprobara la condena a la China de Mao para restablecer de nuevo su preeminencia en el mundo comunista. Eso acrecentaba las tensiones de Rumania con la URSS, y esas tensiones influían en el comportamiento de los representantes rumanos con los países occidentales. Los diplomáticos españoles observaron una actitud de extremo cuidado de Rumania por no irritar a la URSS hasta el punto de decir que “cuando Rumania estaba mal con la URSS, estaba mal con Occidente y cuando atravesaba una buena etapa con la URSS, estaba bien con Occidente”. Era una respuesta de la delicada situación rumana que, cuando discrepaba de la URSS, no podía permitir que se interpretara como una aproximación decidida a Occidente. Provocar a la cabeza del bloque era demasiado arriesgado<sup>47</sup>.

En la *visita a Suiza*, en abril de 1969, donde el objeto era llevar a cabo intercambios culturales y científicos, se emitieron declaraciones acerca de la distensión y el respeto por la independencia de cada país. Incluso se hizo una mención aparte sobre la neutralidad de Suiza, que no significaba aislamiento ni indiferencia, sino deseos de no interferir en los conflictos de otros Estados. En 1972, el PC rumano visitó al PC suizo y se hicieron nuevamente declaraciones de amistad<sup>48</sup>.

Con *Bélgica*, ya en 1963 las Legaciones habían sido elevadas a Embajadas y en septiembre de 1968 tuvo lugar una visita del ministro de Exteriores belga, Pierre Harmel, a Rumania, acompañado del embajador encargado de los problemas de la paz y el desarme, del Ministerio de Asuntos Exteriores, Louis Colot. El ministro de Exteriores rumano, Corneliu Manescu, incluyó en su informe del encuentro todos los puntos que eran lo habitual en esta clase de reuniones, lo que los diplomáticos llamarían “encuentros rutinarios”: la valoración de las relaciones económicas y culturales, que habían alcanzado un alto nivel y habían llegado a un Acuerdo de Cooperación Económico-Industrial y se acordó estudiar la supresión de visados para facilitar la circulación de personas e intercambios turísticos. Pero, sobre todo, se manifestaron coincidentes en los deseos de creación de una Europa fuerte y unida, con reducción de armamento, acercamiento entre todos los países europeos y no ingerencia en los asuntos internos de otros países. Además, los intercambios rumano-belgas habían crecido considerablemente entre 1960 y 1968<sup>49</sup>.

Los esfuerzos de imagen de Rumania tuvieron tan buenos resultados que la delegación rumana llegó a ser recibida por el Rey Balduino que les impuso la Gran Cruz de la Orden de la Corona por “su dinamismo económico e iniciativas internacionales a favor de la paz”<sup>50</sup>.

Con *Holanda*, existían relaciones diplomáticas desde 1966 y al mes siguiente de la invasión a Checoslovaquia, con motivo de una visita de una importante delegación parlamentaria holandesa a Rumania, en devolución de otra visita rumana, lo más reseñable fueron las alusiones directas al rechazo rumano a la invasión y la no participación de Rumania en el Pacto de Varsovia. En este sentido, el Jefe del grupo parlamentario socialista holandés, Nederhorst, resaltó los paralelismos que se podían establecer entre las políticas rumana y

holandesa, pues ambos formaban parte de dos alianzas, la OTAN y el Pacto de Varsovia, pero ambos se habían negado a “someterse a todo lo que dictasen los grandes y a actuar como esclavos”<sup>51</sup>. Los dos países formaban parte del llamado “Grupo de los Diez”, entre los que había estados occidentales y socialistas, que trabajaban por la distensión y por celebrar la Conferencia de Seguridad Europea, además de coincidir en valorar por igual el papel que pudieran desempeñar en el concierto mundial los países pequeños<sup>52</sup>.

Más tarde, sin embargo, en otra visita de los directivos de las centrales sindicales de Holanda a Bucarest en 1969 -las tres que había: socialista, católica y protestante- surgió el tema de la “trampa de los visados”: minimizaron el acuerdo de la “supresión de visados” (muy común en todos los contactos) porque esos acuerdos favorecían al país que visitaba Rumania, pero no a los rumanos. Éstos, primero debían obtener el pasaporte, lo que ya era difícil y, después, solicitar un visado de salida para cada país y cada vez que quisieran hacerlo. No respondían realmente a lo que la propaganda indicaba<sup>53</sup>.

Finalmente, con *Alemania Federal*, la relación fue mucho más intensa que con la mayoría de países europeos, al nivel de la establecida años atrás con De Gaulle.

En junio de 1965 se celebró la primera reunión de los sucesores de Gheorghiu-Dej -la dirección colegiada de Ceausescu, Stoica y Maurer- de la que uno de los resultados fue una política de aproximación, a pesar de la actitud hostil de Moscú que no comprendía ningún acercamiento sin el previo reconocimiento de la RDA. La celebración en Bucarest de la primera Exposición Industrial de Alemania Occidental en un país comunista es buena muestra del entendimiento rumano-germánico. Se matizó, como siempre, que las divergencias que pudieran existir en relación con la situación mundial no deberían impedir las relaciones entre ambos y se facultó a una Misión comercial de la RFA en Bucarest<sup>54</sup>.

Pero fue a los dos años de este inicio, en agosto de 1967, cuando se produjo la “visita estrella” de mayor significación política que recibió Ceausescu, la de Willy Brandt -dos años antes de ser presidente-, que firmó cuatro acuerdos con Rumania: consular, cultural, de turismo y de coproducción cinematográfica. Fueron acuerdos

muy superiores a los ya establecidos con Checoslovaquia que se habían limitado a crear una Misión comercial sin haber logrado que apareciera el término consular. De hecho, era el de Rumania era el primero que se firmaba con un país de Europa Occidental. Por ello, mientras que los contactos alemanes con las autoridades checas sólo se podían hacer a través del Ministerio de Comercio Exterior, mientras que las rumanas adquirirían un carácter comercial-diplomático<sup>55</sup>. Como consecuencia, Rumania fue el primer país del Este que intercambió embajadores con la RFA.

Willy Brandt subió al poder en 1969 y fue el que dio un gran impulso a la normalización de relaciones con Europa del Este, siguiendo su objetivo de la *Ostpolitik*. Si hasta esta fecha la alianza que había servido a Rumania para asentarse firmemente como una de las naciones “más abiertas e independientes de la URSS” había sido la francesa, desde 1969, ese papel lo heredaría Willy Brandt. Ambas se beneficiaron: a Rumania la reforzó el apoyo alemán y la identidad formal que ambos países sostenían en política exterior y a Alemania le fue útil el apoyo y admiración rumana para reafirmarse más aún en su deseo de superar las fronteras de los bloques y, como decía De Gaulle, “construir una Europa del Atlántico al Ural”<sup>56</sup>.

### 1.2.5. Otras relaciones: Turquía, Latinoamérica, África y, Próximo Oriente

#### *Con Turquía*

Ceausescu visitó Turquía en marzo de 1969. Fue el primer país no socialista que visitaba y aunque teóricamente la razón de la visita era acordar un convenio consular y de asistencia jurídica, el interés principal era la persecución del viejo sueño de crear una zona balcánica neutral. Los países más propicios eran Grecia y Turquía y como en Grecia gobernaba una dictadura militar, se eligió Turquía.

El propósito, sin embargo, era realmente difícil porque Grecia y Turquía pertenecían ya a la OTAN, Bulgaria era incondicional de la URSS y el resto de países estaban alineados en el Pacto de Varsovia, pero los mandatarios rumanos insistían en que Rumania era latina, de lo que consideraban prueba irrefutable la gran demanda de estudios de francés, italiano y español.

#### *Con Latinoamérica*

Entre 1968 y 1969, Manescu visitó la mayoría de países latinoamericanos: México, Colombia,

Ecuador, Venezuela, Chile, Brasil, Argentina, Perú y Uruguay. Rumania buscaba en estos contactos, como en todos, apoyo en el campo internacional, pero también un amplio mercado. Los dos contactos más destacados fueron la visita a México, donde se firmó un Acuerdo entre el Banco Rumano de Comercio Exterior y la Banca Nacional Mexicana de Comercio Exterior, y la que se hizo a Perú, donde se establecieron relaciones diplomáticas. Éste fue un hecho que, como ya había ocurrido otras veces, motivó el comentario del representante Consular y Comercial español, al que extrañó que si Rumania había establecido esas relaciones diplomáticas con Perú y no se había detenido porque gobernara una dictadura militar, ¿por qué no hacía lo mismo con otros “regímenes fuertes”?, en clara alusión a España. Su conclusión fue, en sus propias palabras, que “las contradicciones políticas constituyen uno de los rasgos característicos de la conducta rumana”<sup>57</sup>.

#### *Con África*

Entre 1967 y 1972 se llevó a cabo una intensa penetración en África. Las relaciones diplomáticas entre El Congo y Rumania se materializaron en la instalación de la cuarta embajada que Rumania abrió en el África Negra, pues ya existían en Conakri, Accra y Cotonou. Pero fue desde 1968 cuando Rumania estableció relaciones diplomáticas y consulares con otros 6 países africanos: Alto Volta, República Centroafricana Zambia, Burundi, Kenia, República Malgache. Aunque todo esa actividad contribuía a que se hablara en Occidente y en la prensa internacional de Rumania como “desviacionista” respecto a al URSS por el fomento de esos contactos, sus representantes inmediatamente se apresuraban a declarar que Rumania permanecía fiel, sin asomo de dudas, a la ortodoxia comunista<sup>58</sup>.

En 1969 se extendieron aún más con la visita del ministro de Economía de Túnez y con la apertura de Embajadas en Chad y Nigeria. Pero sería en la visita a África de marzo a abril de 1972, cuando Ceausescu entró en contacto con otros seis países: Argelia, Congo, Zaire, Tanzania, Sudán y Egipto.

Ceausescu dio allí una serie de discursos para definir su posición política a los africanos y expuso en estos países que él había tenido que aliarse con “partidos burgueses” en los comienzos de su trayectoria para derribar al fascismo, pero que después “tuvieron que ser

eliminados porque se oponían al desarrollo democrático de la sociedad y a la nueva estructura, quedando sólo los partidos obreros y sindicatos que se unieron al PC, incuestionable dirigente de la sociedad”<sup>59</sup>. En África no tenían un verdadero interés los acuerdos comerciales ni apenas los diplomáticos, pero le servía a Rumania para completar su imagen internacional y eran las visitas en la que desplegaba sus manifestaciones de apoyo a la descolonización y antiimperialismo.

#### *Con Próximo y Medio Oriente*

Las relaciones con Próximo Oriente fueron un nuevo motivo de críticas e incomprensiones hacia la ambigua política exterior rumana porque Ceaucescu había repetido incansablemente que era imprescindible que se cumplieran las resoluciones de la ONU y, en especial, las posteriores a la Guerra de los Seis Días que había dejado a los palestinos sin territorio, si de verdad se buscaba la paz del mundo. Sin embargo, cuando todo el bloque del Este rompió relaciones con Israel, Rumania hizo nuevamente gala de su independencia y sólo modificó las relaciones económicas con Israel que quedaron reducidas o congeladas. En cualquier caso, tampoco quiso posicionarse como pro-israelí e intensificó paralelamente sus relaciones económicas con la RAU y se permitió censurarlas a ambas, declarando que si Israel debía hacer concesiones, la posición inflexible de los sirios tampoco era procedente. Incluso poco después, en 1968, firmó un acuerdo comercial con Egipto de tres años de duración y al año siguiente, cuando la RDA fue reconocida por Irak, Rumania celebró lo que consideraba la necesaria e inaplazable aceptación de las realidades posteriores a la segunda guerra mundial.

Finalmente, estableció relaciones diplomáticas con Israel en agosto de 1969, sin que la posición israelí hubiera cambiado y, como consecuencia, el embajador de la RAU en Rumania fue llamado a consultas y se retiraron del país las misiones diplomáticas de Irak, Sudán y Siria de Bucarest. Un posterior viaje de Ceaucescu a Irán, para incentivar las relaciones comerciales, fue motivo de nuevos comentarios encontrados en la prensa y embajadas occidentales y mientras el *New York Herald Tribune* tituló la noticia “Rumania ha ofrecido 100 millones de \$ de crédito a Irán”, otras interpretaciones -entre ellas la española- sostuvieron que se trataba de una cifra indicativa de los intercambios que se

pensaban realizar en los próximos cuatro años y no realmente de un crédito amistoso<sup>60</sup>.

#### *Con China*

Uno de los cambios más destacables de la política exterior rumana desde la subida al poder de Gheorghiu-Dej fue el relativo a las relaciones con China. En el III Congreso rumano de 1960, Jrushchov criticó la actitud de China y de Albania en una de sus primeras valoraciones públicas del conflicto entre Pekín y Moscú, pero sería en 1962 cuando éste se hizo más explícito porque la enérgica política de Mao y su primer ministro Chu-En-Lai acusó a los rusos de revisionistas y, aún más desde 1963, cuando se agudizó el conflicto y les calificó de desviacionistas en los 25 puntos de Partido Comunista Chino<sup>61</sup>.

Desde las primeras manifestaciones hechas por China respecto a la diferente orientación de su revolución y su desagrado cuando se produjo la subida al poder de Jrushchov por su alejamiento del estalinismo, las discrepancias entre Moscú y Pekín no habían cesado. Los dirigentes rumanos no tomaron una postura abierta a favor de Pekín, pero mantuvieron a su embajador en Tirana, aún cuando Albania sí había tomado partido por Pekín, e incluso en 1964, una delegación rumana viajó a Pekín y se estableció un gran tratado comercial con China. Rumania justificaba estas aproximaciones diciendo que podía mediar entre Moscú y Pekín, pero no hubo muestras de que cedieran las tensiones chino-soviéticas ni de que existiera en realidad una mediación rumana<sup>62</sup>.

En el Congreso de 1965, Rumania solicitó que se abstuvieran de polémicas públicas y obtuvo otro éxito de imagen cuando muchos observadores declararon lo que siempre Ceaucescu había deseado: que Rumania estaba situada en una posición equidistante entre China y la URSS<sup>63</sup>.

La indefinición rumana le permitió seguir dando al mundo una imagen conveniente y, al año siguiente, en junio de 1966, tuvo lugar la visita de Chu-En-Lai a Bucarest, acompañado de un comité de 15 personas de entre las más destacadas personalidades del partido, que fue devuelta por Ceaucescu en 1971, cuando viajó tanto a China como a Corea, a pesar del evidente rechazo de Moscú. Ceaucescu siempre admiró el “culto a la personalidad” de que había sabido rodearse Mao y, aunque se mantenía de cara al exterior, como él decía, “equidistante”, era a Mao y no a Jrushchov a quien quería parecerse.

A su vuelta de China se extremó el control y adoctrinamiento intelectual de la población y se intensificó el aparato de propaganda en Rumania.

Los acontecimientos internacionales dieron la razón a Ceaucescu y ese mismo año recibió el espaldarazo de EE.UU., con la visita secreta de Kissinger a China -un año antes del público y oportunista viaje de Nixon. Como colofón, en 1971 la China Popular reemplazaría en la ONU a Taiwan, país que sería considerado por Nixon después como “parte de China”. No fue una razón menor para este proceder el interés norteamericano en un mercado de mil millones de personas, aunque también ayudaba a profundizar aún más en la grieta chino-soviética, que tanto convenía a EE.UU.<sup>64</sup>.

#### *Con La India*

En octubre de 1969 Ceaucescu fue a la India siendo recibido por Neruh e Indira Ghandi. Rumania dio una gran significación político-económica a este viaje porque buscaba una colaboración económica y técnica amplia y un aliado en sus pretensiones cara a la ONU. En el tema económico, lo que más interesaba a Rumania era exportar su maquinaria y, aunque la India sólo estaba dispuesta a importarla cuando no pudiera fabricarse en el país, podía ser un potencial mercado para otros productos.

Rumania también quiso mediar entre la India y China, que arrastraban viejos problemas fronterizos y utilizar su influencia para que China fuera admitida en la ONU, a lo que la India correspondió apoyando por primera vez públicamente la idea de celebrar la Conferencia Europea para la Seguridad tan buscada por Ceaucescu.

El gran propósito de la Conferencia Europea, suscrito después por los países del Pacto, no sería, sin embargo, una realidad hasta 1975, en el Foro de Helsinki, que tuvo como resultado el Acta de Helsinki. El Acta recogió algunos de los objetivos que siempre había perseguido Ceaucescu, como la consagración formal de las fronteras surgidas de la Segunda Guerra Mundial y el acuerdo de no intervención en los asuntos internos de otros países. Fue otro de los grandes triunfos de Ceaucescu porque el espíritu del Acta vaciaba de contenido la doctrina de Bréznev de la Soberanía Limitada<sup>65</sup>.

La época dorada de Rumania, no obstante, estaba llegando a su fin. De hecho, ya unos años antes, a partir del inicio de la década de 1970, y

a pesar de tantos esfuerzos, la crisis económica que se inició con la caída del dólar y que se ahondó con los acuerdos de la OPEP, marcaron un cambio de rumbo ya irreversible. En un primer momento, Rumania pudo vender mejor su petróleo, pero después el encarecimiento del mismo, añadido al deterioro de las industrias rumanas, disminuyó cada vez más las exportaciones a Europa Occidental, lo que agravó la situación económica y la deuda externa rumana. Ceaucescu ya no tenía un contexto favorable para su política independentista a lo que se añadió que desde la “apertura” de EE.UU. a China, había quedado en una situación comprometida. Desde 1972 las presiones soviéticas aumentaron en todo el bloque y, pese a toda esa apertura de relaciones, en noviembre salió del gobierno rumano Corneliu Manescu, el número dos y artífice de toda la política independentista rumana. Ceaucescu lo eligió como cabeza de turco y lo sacrificó ante al URSS, ahora que volvía a necesitar el apoyo del Kremlin<sup>66</sup>.

El último signo de autonomía de Ceaucescu costó muy caro al pueblo rumano. Llevado por su fantasía de ser “autárquico” y de no depender de nadie y no deber nada a Occidente, desde el inicio de la crisis impuso como prioridad la devolución de la deuda a Occidente. La política de durísimas condiciones que supuso ese reto llevaría a las protestas inevitables de la década de 1980 que, junto a los cambios internos de la URSS y la nueva coyuntura, propiciarían la caída del régimen.

## **2. LA POLÍTICA INTERIOR: AUTORITARISMO Y CONTROL DE LA POBLACIÓN**

### **2.1. La evolución d el PC rumano, reflejo del “culto a la personalidad”**

En el ámbito político-ideológico, Rumania no tuvo discrepancia alguna con el sector más inmovilista de la URSS. Ya desde la etapa de Gheorghiu Dej participó de la más estricta ortodoxia marxista y con Ceaucescu se continuó esa tendencia añadiendo un creciente “culto a la personalidad”, siguiendo el ejemplo de su admirado Mao.

Cuando en 1967 Willy Brandt visitó Bucarest, le preguntó a Ceaucescu si pensaba extender la política de apertura a su política interior también y él le contestó que no tenía la menor intención de hacerlo porque no quería “seguir los pasos de

Jrushchov”, en ese momento ya destituido y reemplazado por Brézhnev desde 1964. Sin embargo, en 1970, en una entrevista que *Romania Libera* le hizo a Manescu, a la pregunta de si la política exterior de un Estado se veía reflejada en su política interior, Manescu respondió que se reflejaba “de un modo evidente y que ambas tenían que mantener siempre un equilibrio”<sup>67</sup>. La respuesta no fue más que una declaración diplomática que se contradecía absolutamente con la realidad cotidiana.

En el interior de Rumania, lamentablemente, no existía ningún reflejo de la heterodoxia exterior. Se fue imponiendo progresivamente un fuerte control de la población, a través de la policía política -la Securitate- de los cambios institucionales que iban incrementando el poder de Ceaucescu, y de las crecientes exigencias de productividad con las que los dirigentes trataban incansablemente de dar una imagen exterior de desarrollo económico y de éxito del sistema. Una de las instituciones paradigmáticas de la manipulación personal de Ceaucescu fue el PC rumano y la evolución de su organigrama. Desde su ascenso al poder, Ceaucescu había ido acumulando en su persona todos los cargos posibles que le añadían prestigio y una ocasión inmejorable la ofreció el Congreso del PC de 1965. Allí se reemplazó el Politburó por un poderoso Comité Ejecutivo, con Ceaucescu al frente, que abarcaría además el control del Presidium. Ceaucescu pasó entonces de ser Primer Secretario del PC a Secretario General, lo que significaba un notable aumento de sus atribuciones<sup>68</sup>. Por añadidura, todas esas reformas, al robustecer su poder personal y el del PC, eliminaron los motivos en los que se basaban las acusaciones de revisionismo que China venía haciendo al bloque comunista desde la subida al poder de Jrushchov. Desde esa posición privilegiada y con la densa red de relaciones exteriores que había creado, Ceaucescu pudo ejercer un poder despótico y evitar una desestalinización que hubiera minado la propia estructura del régimen.

## 2.2. La pobreza de la vida cotidiana

Una de las primeras referencias a la pobreza que se vivía en el país, en el periodo que aquí estudiamos, fue la transmitida por Lord Oswald, delegado parlamentario británico, a su regreso a Londres, tras una invitación de las autoridades de Bucarest en 1957. Otros visitantes, individuales o delegaciones, periodistas o empresarios, coinciden en lo fundamental en la

precariedad de vida cotidiana. Ese tipo de encuentros era frecuente y solía tener dos objetivos dirigidos tanto a Europa Occidental como a Europa del Este: en Occidente, sembrar cierta duda sobre la situación de los países del Este -ya que esas invitaciones contradecían las percepciones de cerrazón y hermetismo- y en su propio entorno, demostrar que no debían esperar ningún apoyo de los occidentales frente a la URSS, como se había puesto de manifiesto poco antes en 1956 en Hungría.

Lord Oswald sacó la conclusión de que no podía ser más miserable la existencia que llevaba el pueblo rumano y citaba el ejemplo de una nueva industria que se estaba poniendo en marcha para la elaboración de celulosa: la materia prima era una especie de planta salvaje que crecía en las tierras pantanosas del delta del Danubio y para cuya recolección, que era muy penosa, se necesitaban unos 25.000 hombres. Con ese fin, meses atrás se había dictado un decreto-ley que condenaba a trabajos forzados a aquellos que perturbaran la paz pública y, de ese modo, con mínimas disculpas se obligaba a trabajar a tantos como se necesitaban<sup>69</sup>.

La vida se había encarecido de un modo alarmante. En los últimos años de Gheorghiu Dej, a la par que se intensificaron las relaciones económicas sobre todo con Occidente, bajo la excusa de los altos precios de algunos productos esenciales en los países socialistas, la población vivió una extrema penuria y represión. El régimen no podía hacer otra cosa para mantenerse dado que debía compensar a la URSS de esas veleidades exteriores con una fuerte contención interna de toda reivindicación política. Cuando más tarde los políticos rumanos decidieron su gran apertura a Occidente, todavía tuvieron que extremar más la represión y el control internos porque no podían contar con el beneplácito de la URSS. En una referencia de delegaciones visitantes, la expresión que se utilizó fue: “en Rumania reina una cruel miseria, todo falta”<sup>70</sup>.

La dureza cotidiana estaba en relación directa con el fantástico proyecto de rápida industrialización que requería el sacrificio de todo el pueblo. Los sueldos eran tan míseros que apenas cubrían las necesidades básicas y el nivel de vida, digno de ser catalogado como de auténtica pobreza<sup>71</sup>.

En las universidades, a semejanza de la Hungría de Rákosi, la admisión se hacía según la

extracción social por lo que el 75% eran hijos de obreros y campesinos y el 25% del resto de las clases sociales. Cerca del 60% de los estudiantes padecían tuberculosis y úlceras, debido a la insuficiente alimentación y a la falta de descanso, dado que el poco tiempo libre del que disponían, debían dedicarlo a la educación política obligatoria. Por si fuera poco, para obtener becas era obligatorio pertenecer a al U.T.M. (Unión de Juventudes Comunistas).

Numerosas informaciones de 1958 aludían al fracaso del régimen económico y social y algunas hasta atribuían la falta de éxito al diferente carácter rumano y ruso:

“El comunismo es frío, dictatorial, ciegamente violento; el rumano es cálido, tierno, expansivo y generoso. El comunismo, el arrollador ciclón rojo es asiático. El rumano es latino (...) La pobreza se evidencia en el estado deplorable de los edificios, sobre todo en las mansiones de la antigua zona aristocrática. Casi no se ha construido desde el cambio de régimen y su población llega a un millón y medio de almas, cuando la capacidad no pasa de 500.000, por lo que las viviendas son aprovechadas hasta un límite increíble. Las dificultades se traslucen en el modo de vestir, la modestia de las tiendas y el enorme coste de la vida. La gente, con trajes demasiado grandes y zapatos usados, expansiva de natural, va por las calles sin levantar la voz”<sup>72</sup>.

Frente a la propaganda de desarrollo y relaciones económicas muy intensas, los informes o artículos sobre la vida y condiciones de los rumanos, son en ocasiones, contradictorios. Unos hablaban de que la vida de los rumanos era modesta, pero digna, y elogiaban que estaban instalados en pisos más o menos grandes según el número de miembros de la familia, cuyo alquiler no sobrepasaba el 4 ó 5% de su salario y tenían además un seguro social gratuito. Otros, en cambio, calificaban la vida de mísera, en la que se exportaba todo lo que se producía y, como consecuencia, la población estaba en general mal alimentada, sobre todo la del campo por la exportación a las ciudades que eran las que debían afrontar la producción industrial<sup>73</sup>.

La prensa española de la época da noticias del nivel de vida y de los rumanos y señala que en los primeros años de Ceaucescu se dieron algunos indicios de apertura al declarar libertad a y escritores tanto en la temática como en el

estilo, pero que la vida cotidiana era muy dura. Se aseguraba que los pisos albergaban varias familias hacinadas y el salario medio equivalía a 1.500 pesetas al mes, lo que era aproximadamente la cuarta parte de lo que cobraba un obrero español, siendo la vida en Rumania tres veces más cara. O daban el ejemplo de que un licenciado políglota no podía comprarse más de un par de zapatos al año y un buen corte de traje costaba el sueldo de un mes de un asalariado medio. Los españoles, orgullosos de sus productos, no desperdiciaron la ocasión para señalar que los textiles españoles eran muy apreciados en Rumania y se vendía un número nada despreciable de mantas, colchas y paños, siendo estos últimos considerados de primera calidad. De hecho, un traje de una sastrería española era un objeto de lujo<sup>74</sup>.

Otro relato sobre la vida turística destacaba que en los hoteles existía una increíble uniformidad: todos tenían las mismas cortinas, colchas, mobiliario, menús, como comprado en serie para que saliera más barato y sin estima alguna por la creatividad o el gusto personalizado. Aún así, puntualizaba el autor que los hoteles eran para los turistas occidentales, pues los de Europa del Este sólo podían pagarse un camping<sup>75</sup>.

El corresponsal del *Ya* se detuvo en observaciones acerca de los contrastes sociales que también apreciaba en Rumania. Se sorprendía de que hubiera una diferencia muy grande entre lo que se podía consumir si se disponía o no de dinero. Había restaurantes lujosos con comida exquisita que delataba la existencia de una “burguesía” potente y población extranjera y, con el incremento de relaciones con Occidente, se podían encontrar artículos de lujo en las tiendas de los hoteles, cigarrillos americanos y coca-cola traída de Bulgaria, que ya tenía la concesión americana. Aunque también afirma que la comida en general era barata. Los coches oficiales, que eran todos negros, se habían occidentalizado y, aunque antes eran rusos, desde mediados de la década de 1960 se empezaron a ver preferentemente Mercedes que, según el informante, “cuando iban a pasar un semáforo, siempre tenían luz verde porque el guardia de tráfico lo manipulaba”.

Asimismo, resalta diferencias notables dentro de la misma ciudad y entre el centro de la capital y los barrios; una vecindad sorprendente entre la fábrica moderna y el taller artesanal, el supermercado magníficamente surtido y la



tienda oscura para la gente del común; tiendas especializadas en las que había coches carísimos incluso para el nivel de vida español, aunque la gasolina era la más barata de Europa por su producción de petróleo y concluía afirmando que, pese a todo, la gente de la calle, como no había conocido otra cosa, estaba contenta y vivía razonablemente bien. La ciudad le pareció alegre, limpia y moderna, pero la miseria de los salarios era tal que antes podría tener un obrero occidental un avión que un obrero rumano un coche. El corresponsal terminaba diciendo que él si había visto clases sociales “en el país en el que dicen que no hay clases”<sup>76</sup>.

Junto a esa carencia de productos cotidianos y de precios inasumibles, en lo que respecta al ámbito laboral, la aspiración de Ceaucescu de hacer de Rumania la gran potencia del Este europeo, tuvo como consecuencia una intensificación del control en la productividad de los trabajadores, un incremento de la jornada laboral y un endurecimiento general de las medidas de disciplina en el trabajo que fomentaban un fuerte descontento que no fue visible hasta fechas muy cercanas a la caída del régimen<sup>77</sup>.

### 2.3. La política religiosa, el antisemitismo y el trato a las minorías

A diferencia de los problemas religiosos de otros países del Este, como Polonia o Hungría, en Rumania la población pertenecía mayoritariamente a la Iglesia Ortodoxa, que nunca conoció la separación Iglesia-Estado propia de Occidente. Por ese motivo, la Iglesia siguió observando una lealtad cuidadosa hacia el gobierno comunista que encontró en ella una aliada y una defensora de sus objetivos de reafirmación nacional. Como contrapartida, la Iglesia pudo gozar de un trato notablemente mejor que el dado por el resto de los gobiernos comunistas a otras confesiones religiosas. Contó con numerosos monasterios que desarrollaron una importante labor espiritual y cultural y con el estatus de Iglesia Oficial sin problemas ni persecuciones.

Esa actitud, sin embargo, fue paralela a la hostilidad y represión con que se trataba al resto de las confesiones religiosas, católica, calvinista o luterana. Respecto a los católicos, en concreto, en 1948, cuando se impuso el régimen comunista, el Gobierno rompió el Concordato vigente y ordenó que se integraran en la Iglesia Ortodoxa. Desde entonces, de las cuatro diócesis

que había en Rumania, sólo permaneció la de Alba Julia (Kalsburgo), administrada por un obispo que vivía bajo arresto domiciliario. También había un seminario católico que era objeto de restricciones de todo tipo y al que se pretendía ignorar.

Según los exiliados rumanos en España, de 1959 a 1960 se endureció la campaña antirreligiosa: el Gobierno rumano había prohibido la edición de la Santa Escritura, misales, los libros de oración o cualquier otra literatura religiosa y Gheorghiu Dej. declaró que los funcionarios del PC no podían apoyar explícita o tácitamente a sacerdotes. Se endureció la persecución del clero ortodoxo y hasta se inventaron actividades de todo tipo en domingo para la juventud, para impedirles ir a Misa. También en el programa de estudios, se eliminó la Historia Universal y sólo se consideraron aquellas disciplinas que hacían referencia a la evolución de la sociedad “en el sentido marxista”<sup>78</sup>.

Sin embargo, desde el acercamiento promovido entre ambas Iglesias -la ortodoxa y la católica- por los dos últimos pontífices, la relación mejoró gracias a la posición de intermediaria de la Iglesia Ortodoxa entre el Gobierno rumano y el catolicismo<sup>79</sup>. También fue notable la gran cordialidad con que se recibió en Rumania al Arzobispo de Canterbury, cabeza espiritual de la Iglesia Anglicana, cuya visita se había programado precisamente para promover la unidad entre las Iglesias ortodoxa y anglicana y que hasta fue recibido con carácter confidencial por el Jefe de Estado y el Jefe de Gobierno<sup>80</sup>. Otro ejemplo sería el de la invitación del Patriarca Justiniano de Rumania -a través de las autoridades rumanas- al P. Virgil Gheorghiu, exiliado y firme combatiente del comunismo en mayo de 1945. Él manifestó a un periodista de *Le Figaro* que le entrevistó que tenía miedo de acudir, pero que no podía rechazar la invitación ni como escritor, ni, todavía menos, como sacerdote<sup>81</sup>.

La situación mejoró con Ceaucescu y un telex enviado en 1965 desde la Sta. Sede al Ministerio de Exteriores, informaba de la nueva situación, y avanzaba novedades relativas al artículo 30 de la nueva Constitución rumana en preparación en esos momentos: la libertad de la práctica religiosa quedaba garantizada en Rumania y los cultos podían organizarse y funcionar libremente, lo que sería regulado por la ley. Además, la escuela estaría separada de la Iglesia. A partir de entonces y de un modo

creciente, se mostraban públicamente los signos religiosos sin interferencia alguna y estaban abiertos 133 templos ortodoxos y 31 iglesias católicas en Bucarest. Los Popes eran funcionarios del Estado y tenían un salario de obrero especializado<sup>82</sup>.

Si la relación Iglesia-Estado fue mejorando con el tiempo afortunadamente para la convivencia rumana, no ocurrió lo mismo con el problema del antisemitismo. Los exiliados en Occidente hablan de que en Rumania se apreciaba desde la muerte de Stalin un odio aterrador contra los judíos porque ellos habían mostrado también odio hacia los rumanos y por la presencia en todos los puestos vitales (ejército, seguridad, Junta Política, enseñanza, literatura, prensa) de estalinistas judíos. Esa circunstancia había provocado, según ellos, que numerosos comunistas se organizaran y animaran en secreto a los antisemitas, tanto para ganarse a las masas, como para neutralizar los esfuerzos de los estalinistas por recuperar los puestos de los que habían sido desplazados<sup>83</sup>.

Esas expresiones de “odio mutuo” y luchas entre comunistas semitas y antisemitas no parecen dignas de ser tenidas en cuenta tal como los exiliados las expresan, excepto la razón de que los judíos ocuparan muchos puestos vitales. No obstante, sí es cierto que en 1970 salieron unos 40.000 judíos hacia Tel Aviv, Turquía y Roma<sup>84</sup>.

Por último, la situación de las minorías húngaras y alemanas empeoró durante estos años y el comportamiento del gobierno rumano fue sumamente represivo especialmente con la minoría húngara de Transilvania que se había levantado con motivo de la revolución húngara de 1956, expresando sus simpatías por los sublevados y reivindicando sus fronteras anteriores. Se les respondió con extrema dureza, desmantelando su sistema escolar, suprimiendo sus escuelas de secundaria, cerrando la universidad de Cluj donde se impartían estudios en húngaro y obligando a las escuelas primarias a fundirse con las rumanas. Eran, como el antisemitismo, problemas de convivencia interna rumana, pero afectaban a Hungría y a la RDA y tensaban las relaciones. Finalmente, en los últimos años de la década de 1960 se constituyeron “consejos de trabajadores de origen húngaro y alemán” cuyo sentido no era otro que su necesidad de autoprotección, a pesar de que en la Constitución de 1965 se habían garantizado teóricamente sus derechos.<sup>85</sup>

## 2.4. El conformismo de la población

Desde diciembre de 1956, la documentación existente nos informa de que en Rumania no había movimientos de oposición interna y de cómo ese comportamiento llamaba la atención de los occidentales, dado que en esa fecha ya habían tenido lugar las disidencias de Yugoslavia, Polonia y Hungría, mientras que nada se movía en Rumania. Sin embargo, si analizamos más despacio las condiciones rumanas, encontramos un conjunto de razones que explicarían esa actitud. Entre otras, habría que considerar: el aislamiento de los jefes políticos con respecto al pueblo, algunas medidas desestalinizadoras, la convicción de que la URSS no aprobaría ningún cambio y las características propias del ejército rumano.

El aislamiento de los jefes políticos con respecto al pueblo se había logrado con las grandes purgas practicadas entre los primeros dirigentes de la época de Stalin, que estaban motivadas por los cambios que se producían en el Kremlin. Los rumanos únicamente lograban conocer con antelación qué partido iba a conseguir el favor de Moscú para moldear después sus actitudes y corresponder a sus deseos. El PC rumano, en un principio, no pudo permitirse ningún gesto de independencia frente a los soviets porque sólo era una creación artificial del régimen de ocupación. De hecho, a la entrada del ejército soviético, el partido contaba con unos 1.000 miembros afiliados y en 1957 habían logrado ya centenares de miles. Más tarde, con Gherghiu Dej, tuvieron lugar nuevas purgas y, al posicionarse al lado de la sección más dura del partido, consiguió un PC monolítico como en pocos lugares. Hubo purgas en 1945, 1954, 1957 y 1961, con lo que lograron que no surgiera un “56 rumano”. Fue así como los principales mandatarios rumanos eran constantemente nuevos y no habían tenido contacto con el pueblo como en los casos de Gomulka o de Nagy. Ese distanciamiento entre dirigentes y pueblo obligó a la solidaridad entre los jefes y motivó que los sectores más descontentos o críticos de la población no se sintieran representados por ningún sector del PC. Ello evitó insurrecciones como las de Polonia o Hungría.

Después del octubre polaco y de la revolución húngara de 1956, los dirigentes soviéticos quisieron evitar a toda costa que su “ofensiva de distensión” fuera contradicha por movimientos de oposición interna que les impidieran

aprovechar el espíritu de Ginebra en Occidente. Se habían dado cuenta de lo difícil que era conjugar la distensión exterior con un control interior, por lo que decidieron redoblar su vigilancia interna<sup>86</sup>.

Algunas medidas desestalinizadoras, sin embargo, eran imprescindibles para solucionar los agravios más lacerantes y junto una ola de endurecimiento que se iba instalando en el país, se ralentizó la colectivización forzosa, se permitió el regreso de catedráticos de antes del comunismo a las universidades e, incluso, los cursos obligatorios de marxismo-leninismo empezaron a ser más formales que reales. Con todo ello se evitó el estallido de una oposición latente, pese a las durísimas condiciones de vida y lograron ocultarlas con tanto éxito que la imagen distorsionada del régimen rumano se prolongó hasta la década de 1980<sup>87</sup>.

La convicción del rechazo de la URSS hacia cualquier atisbo de apertura interna fue otra de las razones reiteradamente esgrimidas para convencer a la población de la imposibilidad de realizar cambios. Los políticos rumanos hicieron todos los esfuerzos posibles para demostrar que sería inútil todo intento de sublevación interna porque la URSS jamás lo permitiría. Y ese argumento fue creíble porque era un país estratégicamente situado entre Rusia por un lado y Bulgaria por otro, lo significaba estar entre la cabeza del bloque y su más servil aliado.

Las características propias del ejército rumano, por último, fueron otro factor de disuasión. Los rusos, sin ninguna confianza en él, organizaban su propia vigilancia del territorio hasta el punto de que el rumano era el único ejército de todas las repúblicas populares que no había recibido armamento soviético ni los soldados habían hecho el servicio militar. Más bien constituían unidades de trabajo obligatorio, por lo que no podían pensar en ninguna rebelión ni apoyo a grupos disidentes. El resultado era la intimidación y certeza de la población del fracaso que sobrevendría si organizaran algún movimiento de oposición<sup>88</sup>.

### 3. LOS CONTACTOS DEL RÉGIMEN CON LOS EXILIADOS

#### 3.1. Las actividades de los exiliados: el espionaje

Cuando en junio de 1955, la Gran Asamblea Nacional de la República Popular Rumana emitió un Decreto para impulsar la repatriación

de los desplazados rumanos y se les avisó de que podían regresar y de que, si no regresaban en seis meses, perderían su nacionalidad. La exigüidad de la respuesta fue decepcionante para Rumania, pero lo cierto fue que volvieron muy pocos: sólo 16 de Austria, 2 de Inglaterra, 1 de Uruguay y 18 de la RFA, todos sajones y magiares. Y ninguno de España. A partir de ese momento, se reactivó el aparato de represión y persecución general de los exiliados y la sección de la Securitate para allende las fronteras, la denominada *Dirección de Informaciones Externas* (DIE), tendría misiones específicas de espionaje con respecto al exilio que fue interferido ya desde entonces de forma sistemática. Persiguió a los exiliados controlándolos con amenazas por medio de llamadas telefónicas y cartas y los tentó para atraerlos con viajes gratis al país, atenciones en hospitales y facilidad de tratamientos y de becas. Incluso, a partir de la década de 1970, hubo un “falso exilio” de diplomáticos y otros infiltrados que colaboraban con la Securitate. Rumania tuvo la pretensión de que los exiliados fueran vistos como “patriotas” y las críticas al régimen en sinónimo de las críticas a Rumania<sup>89</sup>.

Este tipo de atención especial hacia el exilio no fue excepcional de Rumania. En todos los países del Este se supo que era muy importante la actividad de los exiliados fuera de las fronteras, pero en algunos se preocuparon más que en otros. Por ejemplo, Hungría, en la década de 1960, se dedicó con verdadero ahínco a difundir una propaganda sistemática que dividía a los exiliados en “honrados”, que eran los que sólo discrepaban parcialmente de la política interna húngara y “enemigos”, que eran los que se oponían realmente al régimen y que, como en Rumania, calificaban de antipatriotas. Les consideraban “esa minoría obstinada que se niega a mirar la verdad de frente y que son partidarios de la Guerra Fría”<sup>90</sup>.

En la documentación de que disponemos se comprueba que incluso diez años antes de la época tratada por Silvia Marcu, aparecen datos que confirmarían dicha afirmación. Uno de ellos es muy temprano, en junio de 1956 cuando se dio un asalto de rumanos exiliados a la Legación de Rumania en Berna. El jefe de los acusados era Oliviou Beldeanu, antiguo miembro del Partido Agrario de su país y la prensa se hizo eco de declaraciones de la llamada “Liga de rumanos libres” de diversas capitales europeas y americanas. Esas declaraciones no sentaron bien por ser consideradas potencialmente influyentes

en el tribunal, sin embargo, la prensa -que en Suiza gozaba de una imagen de gran objetividad- aceptó que debían ser castigados por sus delitos, pero que parte de la culpa la tenía la actitud de Rumania que hacía posible esas actividades<sup>91</sup>.

Según el Secretario General del “Centro Nacional de los rumanos libres”, Stefan Racoceanu, en unas declaraciones que hizo en París, explicó que la causa del asalto había sido buscar pruebas de actividades de espionaje por parte de la Legación rumana en Berna. Dijo que la documentación encontrada por los asaltantes en la Legación de Rumania revelaba que había allí seis agentes soviéticos de nacionalidad suiza y a los que se pagaba por medio de bancos suizos. Por el contrario, el Consejero Internacional de la Liga de rumanos libres, Antoni Panuch, declaró que Stefan Racoceanu no pertenecía a la *Liga de Rumanos Libres* y la Liga no tenía conocimiento de tales documentos. Según el Encargado de Negocios, Ramón Sedó Gómez, parecían estar de acuerdo las autoridades suizas, la *Liga de los Rumanos Libres* y las autoridades de los países del telón de acero en calificar el asalto de “locura romántica” por la libertad y contra Bucarest, sin aclarar de verdad ni lo ocurrido, ni el asunto del espionaje. El proceso continuó por ese camino: todas las partes parecieron interesadas en que la conclusión fuera que no había nada cierto en lo del “espionaje” y que sólo habían asaltado la Legación como manifestación simbólica contra Bucarest, no contra la propia Legación. Según el Encargado de Negocios, que firmó estas informaciones, el interés prioritario parecía ser la “coexistencia pacífica” y Bucarest no quería estar enfrentada con Suiza ni con Occidente. Las defensas de los exiliados se habían basado en el deseo de protestas contra Rumania, pero sin dar pábulo alguno al tema del espionaje<sup>92</sup>.

Sin embargo, más tarde, en octubre de 1957, cuando termina el proceso y Beldeanu fue condenado a estar ocho años fuera de Suiza, hizo unas declaraciones en las que volvió a confirmar el tema del espionaje a costa de los exiliados. Dijo que cuando asaltaron al chofer que había ido a recoger una valija diplomática, leyeron los papeles y vieron que una persona (“Marga”) se había puesto en comunicación con la Legación para obtener la libertad de su padre, que era residente en Hungría y le habían contestado desde el Ministerio del Interior que se le pondría en libertad, siempre que se comprometiera a hacer espionaje en Suiza a

favor de Rumania. Encontraron otra carta con indicaciones sobre siete personas y las actividades que debían realizar y, todavía en otra más se aludía al chofer, al que se recomendaba vigilar porque se le consideraba sospechoso. Beldeanu también dijo que, ya antes de este asalto, tenían noticias de actividades de espionaje desde esa Legación y sabían que se había amenazado a algunos suizos con familiares residentes en Rumania con perseguirles si no se prestaban a trabajos de espionaje. En otras ocasiones extorsionaban con dinero y se tenía el dato de una ocasión concreta en que se pidieron 5.000 \$ para conceder permiso de salida de Rumania a familiares de suizos<sup>93</sup>.

Meses después, en mayo de 1957, se dio otro ejemplo (como en el Suiza) de presiones ejercidas por personalidades de las Legaciones rumanas sobre exiliados o refugiados rumanos en diferentes países: en Inglaterra se llegó a expulsar al Agregado rumano, Eugen Peruano, acusado de haber presionado a refugiados rumanos para que regresaran a su país y buscando que les sirvieran en actividades de espionaje para Rumania. Y en marzo de 1960 se denunciaba desde la comunidad de rumanos exiliados en España que en la nueva organización del ejército en Rumania se había legalizado el papel del *politruc*: un oficial ruso que conocía el idioma rumano que tenía la misión de vigilar a los mandos, a la tropa e, incluso, al comisario político, además de controlar la instrucción, educación y cultura política de todos ellos<sup>94</sup>.

Otras veces, los “espías” rumanos buscaban obtener información con la excusa de los intercambios comerciales que motivaban visitas a los diferentes países no comunistas. Llegaban allí como comisiones comerciales rumanas, pero aprovechaban para realizar otra serie de actividades con el fin de atraerse a los refugiados de su país, a los que trataban de convencer de una supuesta “liberalización” interior, a pesar de lo cual se traslucía con frecuencia la situación real del país.

El hecho de que el Estado rumano y la Securitate llevaran a cabo todo tipo de controles destruyó a la oposición y fue una de las causas de su inactividad durante cuatro décadas. No fue posible que surgiera un grupo de contestación como en Checoslovaquia o en Polonia que se pudieran reactivar después en las décadas de 1980 y 1990<sup>95</sup>.

### 3.2. Los exiliados en España

También en España, desde el otoño de 1957, comenzó una auténtica campaña de atracción de los exiliados, como ya venía ocurriendo en el reto de los países socialistas. Son muy ilustrativos los casos de Pankow en Alemania del Este, que desde 1955 había creado un “comité de repatriación”, o de Kádár en Hungría, algo más tarde, cuando empezó a distinguir entre exiliados “honrados” y “enemigos”. Estas actitudes siempre estaban orientadas a la propaganda y a la autopromoción bajo la cobertura de buscar la coexistencia pacífica. Era el modo de obtener rotundamente el *estatus quo* esperado sobre la posición de la URSS y sus fieles gobiernos del Este en la mitad oriental de Europa.

Como en el resto de Europa, en España también se intentó atraer a los exiliados prometiéndoles todo tipo de apoyos al llegar al país e, igualmente, con poco éxito. Solo volvieron algunos enfermos o inadaptados en sus lugares de destino. Ante esa respuesta, y puesto que el exilio hacía daño al régimen rumano por su actividad y propaganda en contra en el extranjero, comenzaron a movilizarse de otras dos formas: por una parte con la creación de una asociación denominada “Diálogo con el país”, que editaba una revista en la que prometía dialogar con el exilio para llegar a un acuerdo común. Por otra, y frente a los más intransigentes, se ejerció una política de violencia con casos de secuestros como los de Traian Puiu, en Viena, y el profesor Aurel Decei, en Turquía<sup>96</sup>.

En España se observaba una fuerte reacción ante las noticias que llegaban desde Rumania y no se desaprovechaba ocasión para ensalzar a los disidentes del régimen o para denunciar al régimen comunista. En este orden de cosas, se conmemoró el Primer Centenario de la unificación de los principados rumanos y un discurso de Blas Piñar en el Instituto de Cultura Hispánica, de donde era director, resaltó la “hispanidad” y “latinidad” de Rumania; agradeció la ayuda rumana durante la guerra civil española y prometió que “si el mundo ofreciera otra vez la oportunidad viril de que jóvenes occidentales se levantaran para combatir por la catolicidad, tened seguro que yo y muchos de nosotros empuñaremos los fusiles para defender la libertad de Rumania”. Incluso terminaba su alocución con unos versos del

poeta rumano Aron Cotrus que no incitaban precisamente al pacifismo y la convivencia:

“¿Quién ha dicho que el odio es pecado? El odio al pecado mortal sigue siendo odio y es una virtud. El odio al comunismo sigue siendo odio y es una virtud colectiva del pueblo”<sup>97</sup>.

Los exiliados emitían continuas quejas respecto al trato y explotación económica de Rumania por parte de la URSS, como en el caso del descubrimiento de los ricos yacimientos de uranio en el Oeste de Rumania, en Banat y Maramures, que siendo capaces de asegurar un buen nivel de vida a esas provincias, estaban siendo aprovechados en su totalidad a la URSS. Los exiliados españoles se extrañaban del servilismo con que el equipo gobernante rumano se sometía a las órdenes de Moscú<sup>98</sup>.

Se lamentaban igualmente de que cada vez era más difícil que los extranjeros pudieran entrar en el país y, aún con permisos especiales, era casi imposible algo más que cruzar en tren o en avión. Los escasos automovilistas que podían viajar a Hungría, Polonia o Checoslovaquia, tenían las puertas cerradas en Rumania y el control de todas las parcelas de la vida se incrementaba cada año. Por ejemplo, en *Scinteia* sólo se publicaban las listas de honor de los buenos obreros stajanovistas y las denuncias de los malos, así como en las revistas literarias se ponían buenas o malas notas a los escritores según su conducta y no con referencia a su obra. La prensa rumana prácticamente se limitaba a reproducir artículos publicados en la URSS y fue necesaria la visita de Jrushchov para que apareciera el nombre de Gheorghiu Dej, que apenas era mencionado. Incluso la anunciada retirada de las tropas soviéticas desde 1958 no se sabía en 1960 a ciencia cierta si se había producido porque la información interior era nula. No obstante, aún en caso afirmativo, los rumanos no le daban más valor que el de un experimento para ver cómo actuaría la población si se producía una retirada de las tropas de la URSS de los países del Este. Según la opinión de estos mismos exiliados, la crisis de Berlín de 1959 no había sido más que una provocación de Jrushchov para convocar después la Cumbre de 1960 y lograr por fin el reconocimiento del *estatus quo* de la zona de influencia soviética<sup>99</sup>.

En definitiva, la actitud de los exiliados españoles fue de permanente denuncia y de rechazo frontal al régimen rumano. En España no fueron especialmente escuchados más que

por grupos muy afectos a la extrema derecha porque la imagen exterior de Rumania, como hemos expuesto, era, con mucho, la mejor de Europa del Este.

#### 4. CONSIDERACIONES FINALES

De todo lo expuesto se deduce que el comportamiento del régimen rumano durante la Guerra Fría obedeció a un objetivo prioritario al que se subordinó todo lo demás: su propia permanencia en el poder y la necesidad de legitimar una posición política impuesta por la fuerza. Como afirma Dragor Petrescu, el comunismo rumano estuvo marcado por una profunda crisis de legitimidad. Un pequeño grupo de 21.000 personas fueron instaladas en el poder por el Ejército Rojo y ello obligó a que nunca se admitieran opiniones discrepantes dentro del partido.

Tanto Gherghiu Dej como Ceaucescu, llevados de una megalomanía extrema y fascinados por el “culto a la personalidad” que habían admirado en Stalin, tuvieron que seguir una estrategia capaz de ser aprobada por sus coetáneos para lograr sus fines, ya que, a partir del XX Congreso del PCUS, no era presentable expresar públicamente la admiración estalinista. Esa estrategia fue la utilización del concepto de “nacionalismo”, que era lo que podía resultar atractivo, pero instrumentalizándolo de tal forma que se alejara de los peligros que había supuesto en Polonia o Hungría. Debía ser un “nacionalismo” que no facilitara la subversión de la ciudadanía, que pudiera ser tolerado por la URSS y que fuera apoyado y ensalzado por Occidente. Debía aunar la independencia en política exterior con la dureza y control absoluto de la población en política interior. Empresa ciertamente difícil, pero que se logró con un éxito insospechado<sup>100</sup>.

El objetivo de mantenerse en el poder con el barniz justificativo de un fuerte nacionalismo condujo a una serie de certezas que señalarían la posterior estrategia. Esas certezas fueron:

1. La permanencia en el poder no era posible sin la aprobación de la URSS, como ya se había comprobado en Polonia y Hungría.
2. La permanencia en el poder no era posible sin crecimiento económico, para ganarse a una población que se había sublevado en los otros países por causas en gran parte económicas.
3. El crecimiento económico no era posible sin contactos técnico-científicos con la industria occidental.

4. El apoyo y admiración de Occidente eran necesarios para estimular la cooperación científico-comercial y para lograr, al menos parcialmente, la legitimación que no tenían. Sólo así podrían contener los inevitables deseos de intervención de la URSS.

La estrategia devenida de las anteriores premisas fue tan eficaz que en los inicios de la época de Gherghiu Dej se condenó la revolución húngara de 1956 y se apoyó la invasión soviética, mientras que en la de Ceaucescu se condenó la invasión de Checoslovaquia y Rumania se atrevió a censurar la actitud del Pacto de Varsovia y a no participar en la invasión. En adelante sólo se mantendría dentro de forma esporádica y sería en 1977 cuando lo abandonaría por completo y se uniría a los No Alineados.

El cambio, sin embargo, no fue brusco, sino producto de una evolución. Gherghiu Dej, y sobre todo Ceaucescu, comprendieron pronto que debían conseguir algo tan delicado y complejo como tener una relación de amistad incuestionable con la URSS y el bloque del Este, sin olvidar la necesidad de una mayor apertura y relación con todos los países posibles, incluidos los capitalistas. La justificación de Rumania ante la URSS no era difícil, acogiéndose al prometido “deshielo jrushchoviano,” que permitía teóricamente la “vías nacionales al socialismo”, la defensa de la “coexistencia pacífica” y la “política de distensión” aunque ésta última estuvo a punto de naufragar con la represión soviética de Hungría ya en 1956.

La URSS, por su parte, se mostraba capaz de aceptar la independencia rumana en política exterior siempre que se mantuviera la pertenencia al Pacto de Varsovia y al CAME y se impidiera toda disidencia en el interior. No podía exigir más, ni tampoco menos, tras la sublevación de Hungría y los intentos de reforma de Checoslovaquia. Rumania pudo cumplir ambas condiciones porque su cúpula política era monolítica y porque se dotó de un fuerte aparato represivo de cara a la población: el largo brazo de la Securitate, que controlaba a la población en todos los niveles. Unido a ello, la utilización de los exiliados por parte del gobierno, la dureza de la vida cotidiana y la distancia del Partido Comunista de la ciudadanía, fueron elementos básicos para mantener sometida a la población. Todo ello iba refrendado por el apoyo simbólico -y a veces

incluso material- que recibió Rumania de sus numerosas relaciones extranjeras.

El beneficio que obtuvo Ceausescu con su oportunista discurso nacionalista, erigiéndose en “cabeza del Este para la distensión” y en “homólogo de De Gaulle y de Willy Brandt”, en su objetivo de eliminar las fronteras europeas, fue realmente muy rentable para Rumania. En definitiva, las políticas interior y exterior se retroalimentaron una con la otra y se hicieron posibles entre sí. Del mismo modo, los países del exterior del bloque, con sus relaciones y contactos, contribuyeron indudablemente a sostener el régimen y tuvieron gran responsabilidad en su dilatada permanencia y duración.

## NOTAS

<sup>1</sup> La documentación relativa a los aspectos económicos procede de los archivos de Economía y Hacienda y del Archivo General de la Administración (AGA), que era enviada en múltiples ocasiones al Archivo de Exteriores. Después de rastrear los tres archivos, hemos comprobado con mucha frecuencia estas duplicidades.

<sup>2</sup> En 1955, dando un paso más, se liquidó el SOVROM (Comité soviético-rumano de planificación y economía), que había garantizado el 51% de los derechos de la producción de petróleo para la URSS y cifras similares en trigo, carbón y hasta en la utilización del tráfico fluvial del Danubio. A partir de ese momento, la planificación sería totalmente controlada por Rumania. AMAEX, R-8163-4.

<sup>3</sup> *La Suisse* de Gêneve, 19 de julio de 1965. AMAEX, R-7829-16.

<sup>4</sup> *Le Monde*, enero de 1963. AMAEX, R-2820-21.

<sup>5</sup> De hecho, entre 1959 y 1964, Rumania había doblado la producción industrial y había sido el único país de Europa del Este que no había sufrido la crisis agrícola en 1963 y había vendido 400.000 Tm. de trigo a la URSS. En Francia, sin embargo, *Le Monde*, con unos elogios más moderados en lo económico, recordaba que los logros no se podían comparar con los de antes de la guerra, ya que en 1931 se habían exportado más de 900.000 Tm. de trigo y en 1932, 1.739.300 Tm. de maíz. *Le Journal de Gêneve*, 20 de

julio de 1965. AMAEX, R-7829-16. “Despacho 618”. AMAEX, R-7782-5.

<sup>6</sup> AMAEX, R-7616-42

<sup>7</sup> *Hoja del Lunes*, 10 de agosto de 1964. Más tarde tendría un desengaño en este sentido cuando en 1968 se produce la invasión de Checoslovaquia por la URSS. Sobre las consecuencias de dicha invasión, vid. Ferrero Blanco, M. D., “Las reacciones en Europa a la invasión soviética de 1968”. *Cuadernos*

*Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, 2004.

<sup>8</sup> AMAEX, R-8163-4

<sup>9</sup> En algunos sectores, como química, mecánica y electricidad, el incremento llegó al 24, 21 y 17% anual y se programaba otro del 10% para los próximos cinco años. “Despacho 474 de 12 de agosto de 1965”. AMAEX, R-7820-21.

<sup>10</sup> Es muy interesante a este respecto el trabajo de Almond, M., “Decline Without Fall. Romania under Ceausescu”. *European Security Studies*, 6 (1988).

<sup>11</sup> “Despacho de Jiménez Arnau”. AMAEX, R-8684-4. Esta lúcida afirmación resume ciertamente el propósito que pretendió el régimen y que logró en gran medida.

<sup>12</sup> “Despacho 503, 20 de julio de 1965”. AMAEX, R-7829-16.

<sup>13</sup> “Despacho 435 del embajador de España en Roma, Alfredo Sánchez Bella, 27 de julio de 1965”. AMAEX, R-7829-16.

<sup>14</sup> Rumania sostuvo que si continuaba siendo un país agrícola, estaría dependiente de otros países y destinada a recibir las migajas que cayeran de la mesa de los ricos.

<sup>15</sup> Esto se confirmaría unos años después cuando la URSS invadió Checoslovaquia y EE.UU. no hizo más que denunciar verbalmente, como ya había hecho en 1956 en Hungría. Rumania no sólo intervino con el Pacto de Varsovia, sino que condenó enérgicamente la invasión y siempre pensó que EE.UU. podía lo haber impedido, lo que era cierto.

<sup>16</sup> AMAEX, 8510-71.

<sup>17</sup> *Scinteia*, 5-8. AMAEX, R-8165-11.

<sup>18</sup> Esta conferencia no se celebrará finalmente hasta 1975 en el denominado Foro de Helsinki o Conferencia de Seguridad y Cooperación de Europa, suscrita tanto por EE.UU. como por la URSS y que en Julio de 1991, con la incorporación de Albania, logró unir a los 33 países europeos y a las dos grandes potencias.

<sup>19</sup> El embajador español Giménez Arnau escribió al ministro de Exteriores español diciéndole que cuando, llevaba en Rumania poco tiempo, estaba admirado de la capacidad de oratoria que debía suponer para Ceausescu el tener que pronunciar una media de veinte discursos al mes. Pero más tarde se dio cuenta de que Ceausescu no pronunciaba discursos, sino “el discurso” y que, siendo esa la situación, él en adelante sólo daría cuenta de las novedades que introdujera. Cuando fuera lo de siempre, diría simplemente que había oído “el discurso”. AMAEX, R-8684-4.

<sup>20</sup> AMAEX, R-8165-11.

<sup>21</sup> “Rumania mejora sus relaciones internacionales”, texto de H.E. Vogel, en *Internacional Press Service*, 6 de diciembre de 1967.

<sup>22</sup> “Las organizaciones internacionales y sus dificultades con Rumania”. AMAEX, 8684-4

<sup>23</sup> *Boletín Rumano*, mayo de 1958. AMAEX, R-5009-10.

<sup>24</sup> El argumento de que la URSS pretendía conquistar toda Europa era viejo. Ya cuando la guerra de Corea

de 1950-1951, EE.UU argumentó lo mismo para lograr de los países de Europa Occidental que utilizaran 2/3 de la ayuda Marshall de 1950 para armarse “por el peligro de que Corea fuera una primera fase de la conquista posterior de Europa por los comunistas”. Mammarella, G., *Historia de Europa Contemporánea (1945-1990)*. Barcelona, Ariel, 1990, 147.

<sup>25</sup> Arriba, 30 de mayo de 1948.

<sup>26</sup> Cuando se produjo el ataque soviético a Hungría en noviembre de 1956, el Grupo Nagy fue a refugiarse a la embajada yugoslava y Rumania se ofreció a Moscú para “hospedarlos” cuando la abandonarían. El Grupo Nagy, salió de la embajada bajo la promesa de quedar en libertad, pero fue “secuestrado” -oficialmente custodiado- por vehículos soviéticos y conducido al cuartel del KGB, en Mátyás Föld en Budapest, donde Gheorghiu-Dej y trató de convencerles de que abandonara voluntariamente el país. Cuando se negaron, Gheorghiu-Dej les invitó a Rumania, donde pasarían de “invitados” a internados desde enero de 1957, cuando el nuevo mandatario húngaro, Kádár, envió un comunicado a Dej diciéndole que había encontrado “pruebas incriminatorias contra Nagy y debía terminar el asilo”. La versión oficial fue que el Grupo había pedido salir de la embajada yugoslava para ir a Rumania, pero realmente fueron obligados. Dornbach, A., *The secret trial of Imre Nagy*. New York, Praeger publishers, 1994, 24.

<sup>27</sup> También tuvo que evolucionar desde la no aprobación del plan económico rumano que incluía la construcción del complejo siderúrgico de Galatzi, a la aceptación de los trabajos rumano-yugoslavos para hacer navegable el Danubio o a la decisión rumana de construir el doble de barcos que le habían sido asignados para el período 1965-1970. Archivo General de la Administración (AGA), leg. I1295.

<sup>28</sup> Molnár, M., *De Béla Kun a János Kádár. Soixante-dix ans de communisme hongrois*. Gêneve, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques-Institut Universitaire de Hautes Études Internationales de Gêneve. 1987, 258-259.

<sup>29</sup> La RDA, en 1969, celebró el XX Aniversario de su proclamación y tuvo una enorme difusión por radio, TV, exposiciones y todo tipo de propaganda, menciones de sus méritos y desarrollo en los medios de comunicación rumanos. G. Arnau dice de estos actos propagandísticos que, “aun aplicando el coeficiente de reducción que hay que aplicar en estos casos” el desarrollo de la RDA es real y ha hecho grandes progresos. En el resto de los pactos entre los diferentes países del área, como el húngaro-soviético y húngaro-búlgaro se dio la novedad de que por primera vez no se hizo alusión alguna al “resurgimiento del imperialismo alemán”, aunque sí permaneció en el húngaro-polaco, húngaro-alemán oriental y húngaro-checo, debido a la proximidad con Alemania Federal. AMAEX, R-11363-2.

<sup>30</sup> Alcrof, D. H., *Historia de la economía europea, 1914-1980*. Barcelona, Crítica, 1994, 274.

<sup>31</sup> AMAEX, R-11356-26.

<sup>32</sup> “Despacho 847 del Encargado de Negocios de España en Washington, José María Garay”. AMAEX, R-4461-31.

<sup>33</sup> Cuando la invasión soviética a Hungría en 1956, Eisenhower ya había demostrado la prioridad de mantener “en paz” las zonas de influencia. Las declaraciones y telegramas del Departamento de Estado americano dieron realmente el visto bueno a las acciones que emprendería de inmediato la URSS. Pongráz, G., *Corvin Köz, 1956 (Corvin Circle, 1956)*. Chicago, Szivárny, 1983, 14.

<sup>34</sup> *Boletín Rumano*, 17 de abril de 1958. AMAEX, R-5009-10. Efectivamente, en los tres ejemplos mencionados no se trataba -como había sucedido en otros momentos- de una propaganda, siempre en contra, de los exiliados expuesta en su *Boletín*, sino que se había recrudecido realmente el ambiente de represión y la afirmación contraria de Eisenhower no se comprende más que por su conveniencia e interés político. A este respecto puede verse Rainer, J. M., “Reprisals”. *New Hungarian Quartely*, XXXIII-127 (1992), 118-127 y “La represión de la revolución” en M. D. Ferrero Blanco, *La revolución húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este*. Huelva, Universidad de Huelva, 2002.

<sup>35</sup> “Despacho 223 del embajador de España en EE.UU., Marqués Merry del Val, 29 de enero de 1965”. AMAEX, R-7820-22.

<sup>36</sup> “Despacho 418 de G. Arnau, 26 de junio de 1968”. AMAEX, R-8165-11.

<sup>37</sup> Como extensión de EE.UU., con Canadá, se firmó el primer acuerdo bilateral de comercio en 1968 y hasta 1971 se multiplicó por veinte el volumen de intercambios Rumania vendía a Canadá sobre todo tractores y productos químicos y le compraba equipo industrial. AMAEX, R-11363-2.

<sup>38</sup> Como demuestran las excesivas intromisiones en temas estrictamente personales, como la prohibición de métodos anticonceptivos y los incentivos a las familias por aumentar la natalidad-que aumentó en un 10%- y hasta en detalles mínimos, como cuando el Ministerio de Higiene y Salud prohibió los chupetes por considerarlos dañinos para el desarrollo de los dientes.

<sup>39</sup> El embajador español en París, habla de los desórdenes y anarquía que se ha producido en mayo e informa de que se sospecha de intromisión americana por su oposición al protagonismo europeo de De Gaulle; de Inglaterra, por su descontento con Francia, que vetaba reiteradamente su deseo de ser admitida en la CEE y, finalmente, de China, porque en esos días se estaban celebrando en París negociaciones entre norteamericanos y vietnamitas y China quería interrumpir ese diálogo por todo los medios. Él, sin embargo, personalmente, culpa de los disturbios y las huelgas a la propaganda que la prensa de izquierdas le ha hecho a Debray y al “Ché” y su guerrilla. A las críticas de aquellos a EE.UU. e, incluso, a los “cantos que se han hecho al erotismo, discusiones en torno a la píldora y hasta el aumento del número de becas para la universidad”. Sigue atribuyendo la situación a que “hasta la Iglesia se ha



puesto de parte de la juventud y se han postergado las relaciones del hombre con Dios". AMAEX, R-11365-23.

<sup>40</sup> AMAEX, R-11356-26.

<sup>41</sup> AMAEX, R-11363-2.

<sup>42</sup> Fue especialmente significativa en estos momentos la compra de seis aviones comerciales BAC 111, por ser una de las más importantes muestras de orientación de sus compras hacia Occidente y de su alejamiento de las fuentes de suministro tradicionales, cuando la compañía Tarom solo utilizaba Ilyushin en sus líneas. "Despachos 366 y 393 de G. Arnau, 20 de junio de 1968". AMAEX, R-8165-11.

<sup>43</sup> En el año 1967, Rumania le vendió artículos por un valor de cerca de medio millón de libras, mientras que sólo importó bienes por 19.000 libra. "Despacho 365 de J. José Pradera, embajador de España en Dublín, 15 de junio de 1968". AMAEX, R-8165-11.

<sup>44</sup> Diario liberal, *Dagens Nyheter* y diario conservador *Svenska Dagbladet*. "Despacho 225 del embajador de España en Suecia, 5 de abril de 1968". AMAEX, R-8165-11.

<sup>45</sup> Todo ello unido, por supuesto, al interés comercial que se intensificó después de la exposición *Rumania 1969*. AMAEX, R-8684-4

<sup>46</sup> "Despacho nº 53 de Juan José Rovira, embajador de España en Damasco, de 19 de enero de 1968". AMAEX, R-8165-11.

<sup>47</sup> AMAEX, R-8684-4 y *ABC*, marzo de 1969.

<sup>48</sup> AMAEX, R-11363-2.

<sup>49</sup> "Despacho 612 de Giménez Arnau, 19 de septiembre de 1968". AMAEX, R-8165-11.

<sup>50</sup> En 1972, en la visita de correspondencia a Bélgica, Ceaucescu visitó fábricas e instalaciones eléctricas y repitió sus habituales declaraciones de aproximarse a la CEE sin que le supusiera contradicción su pertenencia al COMECON. AMAEX, R-8684-4.

<sup>51</sup> "Despacho nº 1.012 del Encargado de Negocios Juan Cabrero, 5 de septiembre de 1968". AMAEX, R-8165-11.

<sup>52</sup> Por descontado, también ensalzaron el incremento de los intercambios comerciales que, de 1960 a 1968 habían crecido en un 33%. "Despacho nº 498 del embajador de España en Holanda, Sanz Briz, 9 de abril de 1969". AMAEX, R-8165-11.

<sup>53</sup> Pese a esas quejas de los rumanos, el representante español se lamentara de que los parlamentarios socialdemócratas holandeses habían rechazado una invitación para visitar Madrid y después, sin embargo, habían aceptado la de Rumania, siendo también un país con un solo partido. "Despacho de Antonio Ortiz García". AMAEX, R-8684-4.

<sup>54</sup> "Despacho 277, 2 de junio de 1965". AMAEX, R-7829-16.

<sup>55</sup> En mayo de 1969, las relaciones se estrecharon aún más tras la visita de Stoltenberg para organizar y coordinar la investigación científica: se programaron otras visitas de científicos, profesores e investigadores, concesión de becas y viajes artísticos y culturales. Además, las autoridades rumanas solicitaron a Alemania una importante colaboración

de la Casa Siemens y otras firmas para la construcción de centrales electrónicas y créditos para financiar las explotaciones de uranio<sup>55</sup>.

Los contactos mejoraron todavía más cuando en septiembre del mismo año se celebró la exposición de economía "Rumania 69" y la visitó una personalidad en la economía como el Doctor Karl Schiller, que quedó impresionado y prometió aconsejar al gobierno alemán que importara maquinaria rumana y fabricara algunas piezas en las fábricas rumanas. Incluso anunció que Alemania participaría en gran medida en el próximo plan quinquenal rumano y que se estudiaría la conveniencia de establecer con Rumania un Acuerdo a Largo Plazo, dada la deuda que tenía contraída con la RFA y que se esperaba que aumentara. "Despacho nº 6 del Jefe de la Oficina de Representación Consular y Comercial de España al ministro Castiella. 15 de agosto de 1967". AMAEX, R-8545-17.

<sup>56</sup> La firmeza de la política de Willy Brandt dio sus resultados y, al año siguiente, en agosto, se reconocieron las fronteras posteriores a la guerra, incluida la del Oder-Neisse, así como el derecho de las cuatro potencias a la ocupación de Berlín. El 21 de diciembre de 1972 se reconocieron por fin mutuamente las dos Alemanias y meses después la RDA fue reconocida por el resto de países occidentales. En 1973, la RDA llegaría a ser admitida en las Naciones Unidas. Mammarella, G., *Historia...*, op. cit.

<sup>57</sup> AMAEX, R-8684-4

<sup>58</sup> En ese año de 1968, Rumania contaba ya con relaciones diplomáticas y consulares en 90 países y relaciones económicas, científicas y culturales con más de 100.

<sup>59</sup> AMAEX, R-11356-23-26

<sup>60</sup> AMAEX, R-8684-4

<sup>61</sup> Ballesteros, A., *Diplomacia y relaciones internacionales*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995, 252.

<sup>62</sup> "Despacho 211 del embajador de España en Roma, 16 de marzo de 1964". AMAEX, R-7527-12.

<sup>63</sup> *La Gazette de Laussane*, 16 de julio de 1965. AMAEX, R-7829-16.

<sup>64</sup> De hecho, el primer encuentro Moscú-Beijing no se produciría hasta 1989, ya con Gorbachov. Ballesteros, A., *Diplomacia...*, op. cit., 253.

<sup>65</sup> Ibid.

<sup>66</sup> AMAEX, R-11356-23-26.

<sup>67</sup> *Romania Libera*, enero de 1970. AMAEX, R-8684-4.

<sup>68</sup> *Le Monde*, marzo de 1965. AMAEX, R-7820-21.

<sup>69</sup> Una disculpa podía ser que alguien protestara en un restaurante por una cuenta demasiado elevada. A cualquier discrepancia cotidiana le llamaban "perturbar la paz". *The Sunday Times*, 13 de octubre de 1957.

<sup>70</sup> Declaraciones de tres delegaciones –cultural, médica y de comercio exterior– llegadas a París con motivo de actos propios de sus respectivas áreas profesionales, hechas a Pambil Seicaru, director del

periódico *Carentul* de Budapest, hoy refugiado en Madrid. AMAEX, R-4532-11.

<sup>71</sup> Por ejemplo, un economista encargado de la planificación ganaba 1.400 lev al mes, o un médico unos 1.200, cuando un par de zapatos podía costar de 300 a 400 lev. Los obreros hacían muchas horas extras sin remunerar y tenían dos semanas al año de vacaciones cuando en Francia ya se estaba tratando de implantar la cuota semanal. *Le Monde*, noviembre de 1963. AMAEX, R-2820-21.

<sup>72</sup> “Viaje Europeo” de Manuel Mújica Lainez, *La Nación*, 10 de junio de 1958.

<sup>73</sup> AMAEX, R-8163-4.

<sup>74</sup> *ABC*, agosto de 1965.

<sup>75</sup> *La Vanguardia*, mayo de 1967.

<sup>76</sup> *Ya*, diciembre de 1966.

<sup>77</sup> AMAEX, R 8163-4.

<sup>78</sup> *Boletín Rumano*, mayo de 1960. AMAEX, R-5922-24.

<sup>79</sup> “Nota informativa nº 145”. AMAEX, R-7800-31.

<sup>80</sup> “Nota informativa nº 142”. AMAEX, R-7829-16.

<sup>81</sup> “Despacho 176 del embajador de España en París, Conde de Casa Miranda, 26 de mayo de 1965”. AMAEX, R-7801-18.

<sup>82</sup> Despacho de Viena, de la agencia Kathpress, recogido en *L’Avenire* y *L’Italia*, 15 de julio de 1965. AMAEX, R-7800-31.

<sup>83</sup> Carta de Eftimie Gherman, antiguo diputado socialista en Rumania y director de la revista que se publicaba en París, *Romania Muncitoare*. Gherman estaba en contacto con sindicatos obreros de EE.UU. Junio de 1957. AMAEX, R-4532-11.

<sup>84</sup> AMAEX, R-8694-4.

<sup>85</sup> AMAEX, R-8163-4.

<sup>86</sup> “Informe”. AMAEX, R-5342-1.

<sup>87</sup> *Ibid.*

<sup>88</sup> “Despacho 201 del embajador de España en Atenas, Juan Felipe de Ranero”. AMAEX, R-4466-17

<sup>89</sup> Marcu, S. 2005. “La actividad de los desplazados políticos rumanos en el exilio”. *Lamusa Digital*, 6 [artículo en línea] Disponible desde Internet en: <[http://www.uclm.es/lamusa/ver\\_articulo.asp?articulo=133&lengua=es](http://www.uclm.es/lamusa/ver_articulo.asp?articulo=133&lengua=es)>, 2 y 9.

<sup>90</sup> “Informe de Félix de Arzúa, Delegado de España en la ONU”. AMAEX, R-8615-2, 42.

<sup>91</sup> Beldeanu fue detenido tras la invasión rusa en Rumania. Fue detenido por haber intentado organizar elecciones en su región. Fue maltratado, abandonó la región y se dedicó a organizar grupos de resistencia por lo que fue detenido. Escapó, fue a Yugoslavia y entró al servicio de Tito pasando a ser espía suyo en Bulgaria. Después fue a Alemania, donde entró al servicio de las tropas francesas de ocupación. El resto de los acusados eran casos similares. “Despacho 645 y 679”. AMAEX, R-4486-38.

<sup>92</sup> *Ibid.*

<sup>93</sup> Los diplomáticos españoles aportaron otra información referida a una reunión socialista que “conspiraba” contra el régimen de Franco. En realidad se trataba de la reunión de enero de 1957 del “Comité Internacional de los movimientos

socialistas” en Luxemburgo, que se proponía trabajar por la constitución de los Estados Unidos de Europa. Allí se tuvo la esperanza de que si la soberanía nacional era sustituida por la de los EE.UU. de Europa, sería una forma irrefragable de hacer caer al régimen franquista. Asistieron 48 delegados representantes de países de Europa Occidental y comunistas y la delegación rumana estuvo representada por un antiguo diputado socialista, Eftimie Gherman. “Despacho 252 del embajador de España en Berna, Marqués de Miraflores”. AMAEX, R-4662-8 y R-5662-23.

<sup>94</sup> *Boletín Rumano*, mayo de 1960. AMAEX, R-5922-24.

<sup>95</sup> Marcu, S., “La actividad...”, op. cit., 10.

<sup>96</sup> *Boletín Rumano*, 10 de mayo de 1958. AMAEX, R-5009-10.

<sup>97</sup> *Ibid.*, enero de 1959. AMAEX, R-5408-19.

<sup>98</sup> *Ibid.*, marzo, 1960. AMAEX, R-5922-24.

<sup>99</sup> *Ibid.*, 3 de marzo de 1960. AMAEX, R-5922-24.

<sup>100</sup> Para el estudio del particular concepto nacionalista de Ceausescu, vid. Verdery, K., *National Ideology Under Socialism. Identity and Cultural Politics in Ceausescu’s Romania*. Berkeley, University of California Press, 1991.